

ANTONIO FONTÁN:  
CONFIDENCIAS Y AFANES  
DE MADUREZ

Presentación y notas de  
Agustín López Kindler

Edición a cargo de  
Eduardo Fernández

FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

N A V I D A D M M X I





Alberto Durero (1471-1528), *La Virgen con el Niño y Santa Ana*, 1501  
Madrid, Biblioteca Nacional [87284]

#### EL AUTOR

Santo, obispo, maestro de gramática y retórica, teólogo y embajador, Magno Félix Ennodio es uno de los autores latinos más prolíficos y polifacéticos del siglo VI d.C. Oriundo de la Galia, desarrolló su desbordante actividad en torno a la sede de Milán, donde estaba aún muy presente la arrolladora personalidad de san Ambrosio, en el caso que nos ocupa, el eco de sus inmortales himnos.

Entre las obras poéticas de Ennodio destaca este himno mariano, construido según el canon ambrosiano. El texto entero gira en torno a la dignidad de María, en quien se encuentran milagrosamente la virginidad y la maternidad. Este privilegio es para el poeta comparable al de una puerta que se encontrara a la vez cerrada y abierta, y está por encima de lo que nosotros somos capaces de comprender. Por la embajada del arcángel, que actuó como una semilla depositada en el seno de la Virgen, Ella concibió en verdad al Verbo, que es a la vez todo Dios y todo hombre, en nada superior a los hombres y en nada inferior a Dios. El himno acaba con una piadosa interpelación a la madre de Cristo, pidiéndole su intercesión omnipotente.

## HYMNUS SANCTAE MARIAE

*Vt virginem fetam loquar,  
Quid laude dignum Mariae?  
Det partus ornet exigat,  
Quod clausa porta, quod patens*

*Exposcit, ipsa suggerat.  
Sint verba seu miraculum,  
Quid, mens, requiras? Ordinem  
Natura totum perdidit.*

*Hoc est salus, quod vincimur.  
Cum sola virgo degeret,  
Concepit aure filium.  
Stupente factum corpore*

*Turgescit alvus spiritu.  
Quod lingua iecit semen est,  
In carne Verbum stringitur.  
De matre cunctus noster est,*

*De patre nil distans Deus:  
Vtrisque partus integer,  
Quae gignit et qui praecipit.  
Nil maior ille servulis,*

*Sed nec minor creante fit.  
Fons dicta clausus adcipit,  
Fons membra clausus egerit;  
Nec rima cessit artior,*

*Et vera proles emicat.  
Dic, mater et virgo, precor,  
Quisquamne claudit exiens,  
Artantur exta fetibus?*

*Vinclum pudoris natus est.  
Quae laude Christi dignior  
Quam sunt superna crederis,  
Nostri memento praepotens.*

## HIMNO A SANTA MARÍA

[Traducción de A. L. K.]

¿Qué podría yo decir para alabar dignamente  
a María, virgen y madre?  
Concédamelo su Hijo, adórnelo, llévalo a término.  
Que Ella misma sugiera lo que exige

la puerta cerrada, lo que pide la abierta.  
Intelecto mío, ¿qué vas a inquirir?  
¿serán las palabras o el prodigio?  
La naturaleza perdió toda ley;

esto es la salvación que nos supera.  
Mientras estaba sola la Virgen,  
concibió por el oído un hijo.  
Engendrado para estupor del cuerpo,

creció nutrido por el Espíritu.  
Ya es semilla lo que la lengua dice,  
el Verbo entra en los límites de la carne.  
Por parte de la madre es todo nuestro,

por parte del Padre no dista en nada de Dios.  
Un parto completo para ambos:  
para la que engendra y para el que lo ordena.  
En nada se hace superior a los siervos,

Pero tampoco inferior al Creador.  
La que es llamada fuente sellada concibe,  
la fuente cerrada fabricará unos miembros humanos;  
no se abrió lo que estaba estrechamente unido

y sale a la luz del día una verdadera prole.  
Dime, madre y virgen, te lo ruego,  
¿es que alguna vez alguien ha cerrado al abrir?  
¿es que los partos cierran las vísceras?

Ha nacido un vínculo de pureza.  
Tú, de quien se cree que eres la más digna de encomio,  
a quien le han sido confiadas todas las gracias,  
superior a todos, ¡acuérdate de nosotros!



## PRESENTACIÓN

Cuando, en 1958, pedí la admisión en el Opus Dei, aún no conocía a don Antonio Fontán. Yo estudiaba entonces Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, y había llegado al cuarto curso de esa licenciatura después de haber tenido como profesores a maestros insignes como Antonio Tovar o Manuel C. Díaz y Díaz.

A don Antonio lo conocí al año siguiente, cuando me trasladé a Pamplona para realizar los estudios de Doctorado. Catedrático de Latín en la Universidad de Granada desde 1949, Fontán había sido invitado por san Josemaría Escrivá a poner en marcha el Instituto de Periodismo y a trabajar también en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de Navarra. Vivía en Pamplona desde 1956; y no contento con atender la enseñanza universitaria del Latín y el Periodismo, Fontán había llevado consigo la revista *Nuestro Tiempo* —una publicación mensual fundada por él mismo el año anterior en Madrid y de la que había sido director hasta ese momento—.

Fue precisamente en la sede social de *Nuestro Tiempo* en Pamplona, que entonces estaba en la calle Paulino Caballero, donde yo me entrevisté por primera vez con don Antonio. Me es grato recordar ahora aquellas circunstancias porque las cartas que me escribiría, más de treinta años después, y que constituyen el cuerpo de la estrena que quiero presentar con estas líneas,

tienen como marco de referencia la última aventura editorial de don Antonio: la *Nueva Revista* que puso en marcha en 1991. *Nuestro Tiempo* sigue editándose en Pamplona, hasta la fecha; y *Nueva Revista* lo hace también, en Madrid. Mi conocimiento del profesor Fontán, sabio de las lenguas clásicas, lo mismo que la amistad que me unió a él desde que le conocí en Pamplona y el recuerdo imborrable que aún tengo de su persona, cuando ya no está entre nosotros, es tan antiguo, pues, como los ideales culturales, políticos y espirituales que llenaron su vida.

Podría parecer una desvergüenza por mi parte dar a conocer esta correspondencia privada, en la que aparece el fondo de la personalidad de don Antonio. A mí esto me parece al menos tan legítimo como estudiar su figura desde cualquiera de las facetas que han caracterizado su biografía, como han hecho diferentes instituciones periodísticas, académicas o políticas en estos dos últimos años. Es más, creo que sería una traición a su memoria no publicar estos textos en los que él mismo se presenta como lo que era: un hombre *aus einem Guss*, como decimos en el área alemana, es decir alguien que no tiene ninguna fisura en su constitución. Nos presentan a un hombre de una pieza, cuya efigie es *sine cera*, no necesita ningún retoque para dar la verdadera imagen de quien es.

Fontán ha sido desde los veinte años hasta su muerte, diez lustros más tarde, un hijo fiel de san Josemaría, como él mismo dice de otros, que aprendió de labios del Fundador, no latín —que eso ya lo traía de casa—, sino un espíritu a la vez muy humano y muy sobrenatural. La manera de llevarlo a la práctica corrió de su cuenta, a medida que fue desarrollando su vida de fe —alimentada por la formación que la Prelatura le brindó y él acogió inteligentemente a lo largo de su vida— y sus talentos naturales, que hizo rendir con esfuerzo y no pocos disgustos.

Con estas premisas, a nadie extrañará el tono espontáneo y delicado de don Antonio al tratar temas espirituales, filológicos y políticos, sin extravagancias ni actitudes excluyentes: pero con ideas claras y bien definidas, que de otra parte nunca ocultó a nadie. En mi caso se unen quizá de una manera peculiar (pero quizá muy similar a la de otros amigos y discípulos suyos) la relación profesional, tras largos años de guía académica, y la convivencia espiritual en el Opus Dei.



Aquella primera conversación en Pamplona fue el inicio de una serie de otras muchas que hemos mantenido a lo largo de los años, en las que, con el pudor y el respeto a la libertad que le caracterizaban, me trasmitía ideas certeras para fortalecer la vocación, entonces recién estrenada, o consejos para orientar mi formación cultural y filológica.

Por lo que se refiere a esto último, Fontán me ofreció en aquel momento ser su ayudante de Cátedra en Pamplona, y dirigir mi tesis. Acepté una y otra cosa; y acordamos que la tesis doctoral versaría sobre Séneca, un autor que él conocía bien porque había sido tema de su propio doctorado y objeto de sus primeras publicaciones científicas<sup>1</sup>.

Cinco años me llevó la realización de ese trabajo, que finalmente defendí bajo el título *Cuestiones de composición y estilo en las obras en prosa de Séneca*<sup>2</sup> en la Universidad Complutense de Madrid, en 1965. La formación recibida junto a don Antonio en aquel lustro de trabajo e investigación me permitió afrontar, al año siguiente, unas oposiciones a cátedra, que gané. Y aunque mi nuevo destino académico en la Universidad de Sevilla me separaba físicamente de él, seguimos cultivando nuestra amistad mediante cartas, breves encuentros en Madrid o en algún congreso, etc.

Don Antonio se trasladó a Madrid en 1966, para hacerse cargo de la dirección del *Diario Madrid*, en la nueva etapa que lideraba como editor Rafael Calvo Serer. Yo permanecí en mi cátedra de Sevilla hasta 1970, año en el me ordené

- 1 Por ejemplo, y además de su tesis defendida en Granada en 1948, «Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los Diálogos», *Emerita* 17 (1949), págs. 9-42. «Sobre Séneca, *De tranquillitate animi* y *De brevitae vitae*», *Emerita* 18 (1950), págs. 186-192. «De providentia y la cronología de las últimas obras de Séneca», *Emerita* 18 (1950), págs. 367-376; «L. Annaei Senecae, *Dialogorum libri IX-X; et al.*», *Arbor* (1951) vol. XVIII, págs. 159-160; «Tradicón y crítica del texto de Séneca», *Estudios Clásicos* (1951) n° 2, págs. 81-88; «Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los Diálogos II», *Emerita* (1954) n° 22, págs. 35-65; «Séneca, un intelectual en la política», *Atlántida* (1966) n° 4, págs. 1-33.
- 2 De ese texto surgirían también mis primeras publicaciones: «La preceptiva literaria de Séneca y su obra de escritor», *Augustinus X* (1965), págs. 327-343. *Función y estructura de la «sententia» en la prosa de Séneca*, Pamplona, 1966. «Problemas de composición y estructura en el *De clementia* de Séneca», *Emerita* 34 (1966), págs. 39-60.

sacerdote. En 1971 hice un doctorado en Derecho Canónico en la Universidad de Navarra; y desde 1972 se me encomendaron distintas responsabilidades de gobierno en la vicaría de la Prelatura del Opus Dei en Madrid. De modo que, años después de haber convivido con Fontán en Pamplona, volvía a hacerlo de nuevo en Madrid. Y de los años de relación en la vida académica y filológica, que nunca dejó de existir a pesar de mi excedencia profesional, pasamos a una relación distinta, pues coincidíamos en las actividades formativas y espirituales en las que se ocupan todas las personas de la Obra.

Aunque esta vez ello ocurría en un contexto algo distinto de aquel apacible marco académico de la Pamplona de los años cincuenta, cuando nos vimos por primera vez. El *Diario Madrid* ya había sido cerrado por orden gubernamental; y las responsabilidades económicas y políticas a que tal cierre había dado lugar, se hacían notar cada día en la vida de don Antonio. A él no se le permitió, por ejemplo, volver a su cátedra de Latín; un buen amigo, don Manuel Fernández Galiano, le ofreció ser profesor extraordinario de la Universidad Autónoma y Fontán aceptó. De ahí pasaría a la Universidad Complutense en 1976.

En todo caso, lo que por entonces le ocupaba era sobre todo la preparación de la transición política desde un régimen autoritario como el de Franco, a uno monárquico y de libertades como el que llegaría a ser el constitucional desde 1978 en España. Soy testigo de la intensa vida política de don Antonio en aquellos años, pues vivíamos en la misma casa, un centro del Opus Dei, en la calle Marqués del Riscal. Recuerdo en particular cómo las reuniones «conspiratorias» en las que don Antonio participaba tenían lugar por la noche; y cómo eso daba lugar a que llegara a casa con frecuencia cuando ya algunos de nosotros estábamos levantándonos.

Nuestras biografías volvieron a separarse en 1973, fecha desde la cual yo fui nombrado vicario delegado de la Prelatura para la región de Suiza. Desde entonces he vivido en este lugar del mundo; y desde allí he mantenido mi trato con don Antonio a través de una correspondencia que nunca se interrumpió hasta la fecha de su muerte. Y es parte de esa correspondencia la que se publica ahora como estrena de Navidad. Seguro que muchos de los amigos o discípulos de don Antonio que leen ahora estas letras podrían hacer lo mismo: presentarnos «su Fontán» y sacar a la luz sus consejos y confidencias, muchas de

ellas personales, pero en gran parte comunes a todos los que tuvimos la suerte de coincidir con él a lo largo de su vida.

De los primeros años de la transición española, de los que me informaba a través de los medios de comunicación, recuerdo haber seguido con emoción el servicio público de don Antonio al frente del ministerio de Administración Territorial, en el segundo Gobierno de Suárez. No se me olvida el dolor con que él escribía sobre su corta experiencia en el poder, donde —creo recordar su expresión— «se reciben cornadas más peligrosas y dolorosas que en los toros».

Ni que decir tiene que no fue la correspondencia el único canal por el que tuvimos contacto a lo largo de aquellos más de treinta y cinco años que se iniciaron con mi traslado a Suiza. Recuerdo al menos cuatro viajes suyos a Zürich. En dos de ellos nos acercamos en tren —unos cuarenta minutos— hasta el monasterio mariano de Einsiedeln, para estudiar allí uno de los manuscritos de Tito Livio que le servirían para su edición de los dos primeros libros en la colección «Alma Mater». Aquel viaje, realizado en medio de una tormenta de nieve, fue incómodo; pero todas las molestias del invierno quedaron olvidadas gracias al trato deferente del monje encargado de la Biblioteca que nos atendió, y a la visita a la Virgen morena del santuario. Allí pudimos seguir las *vísperas* de la comunidad y el canto de la *salve solemne polifónica*, dos actos dignos —en expresión de Fontán— de ser declarados patrimonio de la humanidad.

En una de las cartas de esta colección —precisamente, la del año 2000— él mismo recuerda su estancia en Zürich meses antes para recibir el título de «Héroe de la libertad de prensa» concedido por el *International Press Institute*, que en aquella época presidía el entonces redactor jefe de la *Neue Zürcher Zeitung*, Hugo Bütler. Con esa misma persona había tenido yo varios encuentros anteriores, por motivos relativos al modo de informar de ese medio sobre el Opus Dei y que no habían sido ciertamente gratificantes.

Salta a la vista que en los últimos años sus cartas se hicieron más largas y frecuentes. En buena parte se debe a que desde el año 2002 tuve un percance de salud, que entonces pareció más serio de lo que después ha resultado; y a lo largo del cual don Antonio me tuvo notoriamente más presente. Y también por mi vuelta a la actividad académica, que ocurrió aproximadamente por los

mismos años, y que a él le produjo una alegría inmensa. Volvíamos de algún modo a los primeros tiempos. El curso de doctorado que empecé a impartir en la Universidad de Navarra me brindó durante varios años la oportunidad de pasar por Madrid y visitar a don Antonio en su despacho de la calle Doctor Fleming. En consecuencia, durante los últimos años de la vida de Fontán se multiplicaron los temas de conversación y se avivó el cariño mutuo; y eso se refleja en las últimas cartas de esta colección.

Permítaseme completar la perspectiva histórica que he tratado de dibujar en las líneas precedentes, con otra más filológica o «científica», pues el propio don Antonio no me habría excusado de ella.

Pocas definiciones de géneros literarios son comparables en inexactitud a la de las epístolas. Tradicionalmente, al menos desde san Ambrosio de Milán, se dice que una carta es «un diálogo entre ausentes», cuando en realidad las colecciones de la Antigüedad que han llegado hasta nosotros no son más que un monólogo que personajes importantes mantienen consigo mismos. Aunque, eso sí, dirigido a múltiples destinatarios, que benignamente reciben el nombre de interlocutores. Y es bueno que sea de esta manera, pues por lo común estos últimos no están a la altura de esas personalidades; y así como, de ordinario, no tienen nada digno de recuerdo que ofrecer a la posteridad, al mismo tiempo es para ellos un timbre de gloria contarse entre los destinatarios de esos mensajes.

Esto cuadra exactamente en mi caso con respecto a la serie de cartas de don Antonio que ahora doy a conocer al mismo círculo de lectores de aquellas entrañables estrenas que él solía enviarnos como felicitación de Navidad, y que han sido editadas en esta ocasión gracias a la Fundación Marques de Guadalcanal y su presidente, Antonio Fontán Meana.

Lamento que ésta que ahora se publica sea una colección incompleta, pues se reduce a los últimos veinte años de la vida de don Antonio y yo recibí numerosa correspondencia anterior que, por negligencia, no he conservado. No obstante, las cartas que ahora puedo presentar componen por sí mismas una unidad, puesto que abarcan toda una época —el final de la vida de Fontán— marcada por la historia de la que podíamos llamar su última empresa periodística, ya mencionada: la *Nueva Revista de Política Cultura y Arte*.

Es posible que existan copias de las que me envió a partir de 1973, fecha de mi traslado a Zürich, donde he pasado el resto de mi vida hasta el momento, si bien creo recordar que, al menos en la primera época, no fueron tan regulares como las de estos últimos años<sup>3</sup>.

Soy consciente de que, aunque me he esforzado en cuanto soy capaz, hay muchos puntos de las páginas que siguen que necesitarían al menos una aclaración; pero ya está bien de soliloquio y prefiero que sea nuestro personaje quien hable por sí mismo. Yo me limitaré a comentar a pie de página algunos pasajes que me parecen merecer un comentario.

Zürich, 3 de marzo 2011

3 En efecto, en el archivo de Antonio Fontán recientemente recibido por la Universidad de Navarra, deben de encontrarse copias de las cartas que me envió y los originales de las mías. Dejo en manos de los futuros investigadores una recopilación completa y exhaustiva, si tras la lectura de este extracto, encuentran algo de interés. Aprovecho también para agradecer la colaboración y ayuda de Rafael Llano y Eduardo Fernández en la revisión y preparación de la edición de estas cartas.



## CARTAS DE DON ANTONIO FONTÁN A AGUSTÍN LÓPEZ KINDLER

23 DE DICIEMBRE DE 1989

---

Querido Agustín:

He agradecido mucho tu carta. No sabía que hubiera fallecido Toni<sup>4</sup>, aunque no me ha sorprendido la noticia por la gravedad del mal que padecía desde tanto tiempo. Mi recuerdo es el de un hombre, que a mí me pareció siempre joven, incluso la última vez que lo vi cuando ya se le notaba la enfermedad, amable, sonriente, pendiente de uno sin fingida cortesía. Tenía que ser todavía mejor de lo que parecía, que era mucho. La providencia paternal de Dios es un misterio en sus modos de producirse, pero es que hay otra cara de las cosas, otra dimensión de la vida que no se ve: y esa realidad sobrenatural que sólo Dios conoce es la principal realidad. Para los que habéis vivido con él tan de cerca, será una de esas ausencias que se notan.

La *Revista*, como ves, está ya muy próxima a salir: el primer número aparecerá en enero. En ese mismo mes, hace treinta y ocho años saqué *La Actualidad Española*, mi primera aventura periodística (desde 1952)<sup>5</sup>.

He estado ahora, a principios de diciembre una vez más en Polonia, donde mis amigos ahora son gobierno: los conocí de clandestinos y de perseguidos.

4 Toni Zweifel, el primer suizo que pidió la admisión en la Obra como numerario, había muerto en el hospital cantonal de Zürich apenas un mes antes, el 24 de noviembre. En mi carta de felicitación navideña le había dado seguramente la noticia, que me había afectado mucho, por tratarse de una persona de una valía extraordinaria en todos los aspectos. La caracterización que de él hace don Antonio es exacta, hasta tal punto que poco después la Prelatura en Suiza incoó un proceso de beatificación que sigue su curso. Los testigos de su vida coinciden en poner de relieve sus calidades humanas —simpatía, laboriosidad—, a la vez que manifiestan cómo su ejemplo y su trato les acercaba a Dios.

5 La alusión a la *Nueva Revista* es constante y para mí una prueba irrefutable del esfuerzo que le dedicó a lo largo de los últimos veinte años de su vida. Así se explica que no pueda reprimir una y otra vez expresiones de preocupación, pero también de orgullo ante sus logros.

Publicamos una extensa información sobre ese país y lo que en él está pasando, que fue el principio de la gran revolución del 89. Había que saber que era imposible que un sistema tan falso, tan inhumano y tan cruel fuera eterno. Pero nadie preveía que se fuera a acabar de modo tan súbito y, en el fondo, tan fácil.

Recibirás la *Revista* desde el principio, enviada por mi secretaría. Cuando nos veamos, me hablarás de ella. En cuanto estén las cosas un poco más en marcha, quiero salir por ahí para buscar gentes, libros y artículos de calidad: será fácil pasar por Zúrich o por Ginebra, recalando en Zúrich.

En este trimestre sólo he hecho una visita a Pamplona: este año escolar haré dos cursos de doctorado (de doce a quince lecciones cada uno) sobre *Historiografía Romana* y *Humanismo Español*, más la mitad del semestre de *Latín Medieval*. Siempre en visitas de dos o tres días, una o dos veces al mes: en esas ocasiones suelo hacer algo por las tardes en Periodismo. Aquí en Madrid quizá tenga algo como profesor Emérito: un par de horas —seguidas— a la semana, de febrero a mayo.

Hay gente preparando un *Festschrift*<sup>6</sup>: se dirigirán a ti Carmen Castillo<sup>7</sup> y José Luis Moralejo<sup>8</sup> en nombre de la comisión organizadora. He dicho que lo hagan, pensando que podrías quizá escribir unas páginas comentando o explicando mis trabajos y lo que sobre ellos se te ocurra. Tengo que comprobar que los tienes todos o la mayor parte. Un día te mandaré una lista para que me indiques los que habría que enviarte. Pero de eso ya hablaremos en mi visita<sup>9</sup>.

En Varsovia tuve la inesperada alegría de ver a Stefan Moscoro y Rafa Mora, que están desde hace unas semanas o un par de meses en Szczecin (Stettin

6 Como se sabe, es frecuente en los medios académicos que se prepare un volumen homenaje, cuando un colega se retira de la vida docente. En él se publican trabajos científicos y lo edita un grupo de dos o tres profesores que constituyen la «comisión» a la que se refiere aquí don Antonio.

7 Carmen Castillo, discípula de don Antonio, fue durante muchos años directora del Departamento de Filología Clásica en la Universidad de Navarra.

8 José Luis Moralejo, actual catedrático de latín en la Universidad de Alcalá de Henares, fue alumno de don Antonio y —aunque hizo la tesis doctoral con Sebastián Mariner y su carrera académica ha girado en torno a Madrid— ha permanecido muy vinculado afectivamente a su persona. Es, además, director de la serie latina de la Biblioteca Clásica Gredos.

9 No estoy seguro de que don Antonio llegara a realizar esa visita, porque no sé datar nuestros encuentros en Zúrich. En cualquier caso, se preocupó de que llegaran a mi poder ejemplares o fotocopias de todos sus trabajos, con los que elaboré mi colaboración en el volumen *Humanitas, in honorem Antonio Fontán*, Gredos, Madrid, 1992, de la que habrá ocasión de hablar más adelante.



decís vosotros), que pasaron por Varsovia y, casi por casualidad se enteraron de que yo estaba allí y de mi hotel<sup>10</sup>.

Hay más cosas, pero de esas de hablar, porque requieren tiempo. Espero que sigáis recibiendo esas siempre estimulantes e iluminadoras visitas del Padre<sup>11</sup>. Feliz Navidad, feliz año y que sea rico en paz y en frutos. Un abrazo

Antonio

## 5 DE JULIO DE 1990

---

Querido Agustín:

Agradezco mucho el tiempo, el trabajo y el cariño que has volcado al escribir sobre mí. Eso que tú dices es lo que a mí me habría gustado ser y hacer<sup>12</sup>. He enviado una copia a Carmen Castillo, que me dice que le ha gustado, que refleja la realidad, etc.<sup>13</sup>

Le pedí a Carmen también que si se le ocurría alguna modificación o cambio lo propusiera. Ha redactado una variante, que a mí me parece meramente de estilo y que se puede aceptar. Sustituiría el párrafo cuatro y las cuatro primeras líneas del cinco: o sea desde la 15 a la 29 del texto tuyo. Te mando una fotocopia<sup>14</sup>.

10 Ambos miembros de la Obra se contaron entre los primeros que comenzaron las tareas de la Prelatura en ese país.

11 Por aquellos años eran frecuentes los viajes del Prelado de la Obra —a la sazón don Álvaro del Portillo— a Suiza, con el fin de animarnos en la tarea de apostolado, que no era fácil, sobre todo teniendo en cuenta que éramos pocos y vivíamos experiencias tan fuertes como la muerte de Toni Zweifel o la de don Augusto Costa, un sacerdote numerario, original de Pego (Alicante), que falleció poco después, también joven, en Ginebra.

12 Se refiere a la colaboración que escribí para el *Festschrift* al que se ha aludido ya: «Un humanismo atrayente», págs. 17-29.

13 Entre en broma y en serio, Fontán comenzó por entonces a comentar que había entrado ya en la fase de la vida en la que otros podían escribir lo inteligente y meritorio que es uno; luego vendría otra en la que se sucederían los homenajes.

14 Ni que decir tiene que acepté esa variante sin cambiar una coma: en primer lugar, porque él la proponía, pero además porque mejoraba el texto. Recuerdo a este propósito que una vez, durante los años de mi corta estancia en Sevilla, a finales de los 60, coincidí con un amigo periodista, antiguo alumno de don Antonio, quien al mismo tiempo que contaba sus dificultades para abrirse camino en la profesión, me preguntaba por el secreto que me había permitido llegar tan pronto y sin aparentes dificultades a la meta de mis proyectos: yo no había hecho otra cosa que seguir los consejos que Fontán me había ido dando en cada etapa de la carrera profesional. Estoy seguro de que muchas otras personas podrían ratificar mi experiencia.

Estos días estoy en *La Pililla*<sup>15</sup> (hoy en Madrid, aprovechando la jornada libre); después, tras semana y media en Madrid (revisión médica rutinaria, dentista, terminar un número de la *Revista*...), el curso de la Complutense en El Escorial —cinco días— en que reúno clásicos griegos y latinos: este año traigo a Grimal<sup>16</sup> y a Coleman<sup>17</sup> (de Cambridge) y los otros de aquí, de varias Universidades.

Después querría salir fuera; más bien hacia el este y centro de Europa: si fuera a estar en Suiza, de paso o por un día, te avisaré para ver si coincidimos.

Dentro del relativo *otium* —sin ágora y sin aula— se me acumulan las ideas que habría que desarrollar para enriquecer o aliviar los dos ambientes.

Hasta pronto y un abrazo

Antonio

27 DE JULIO DE 1992

---

Querido Agustín:

En la ardiente paz de *La Pililla* y al amparo del aire acondicionado que reina en el pabellón, estoy terminando de escribir mis cartas de agradecimiento a los colaboradores de *Humanitas*<sup>18</sup>. A cada uno de ellos le traslado, junto con el *gratias tibi multas habeo*, algunos comentarios sobre el trabajo suyo que aparece en el libro.

Tu caso es distinto. Sería una carta interminable: una autobiografía en varios volúmenes. Muchas gracias por todo lo que dices y, todavía más, por pensarlo...<sup>19</sup>. Si la realidad fuera así, y siempre así, qué hermoso futuro —eterno además— me aguardaría.

15 Casa de retiros en Piedralaves, al pie de la sierra de Gredos.

16 Pierre Grimal (1912-1996) fue uno de los filólogos latinos franceses más polifacéticos y prestigiosos del siglo pasado.

17 Robert Coleman (1929-2001), especialista en lengua y literatura comparada, es conocido entre los latinistas como editor de las *Églogas* de Virgilio.

18 Ése fue el título del volumen que la editorial Gredos publicó en 1992, en honor de don Antonio y en el que corrió a mi cargo, a manera de Introducción, el estudio de sus publicaciones hasta aquella fecha. Posteriormente en 2003 Rafael Llano publicó una actualización de su bibliografía con motivo del 80 aniversario de don Antonio en un número homenaje de *Nueva Revista* (nº86).

19 Siempre fue así de sobrio en la manifestación de sus sentimientos, creo que no sólo por timidez, sino por un pudor que presidió de continuo nuestra relación. A ello contribuía naturalmente la diferencia de edad, pero también un reconocimiento por mi parte de su autoridad; y, por la suya, un respeto inmenso a la libertad de

Cosas varias: en junio, en Sevilla, di una conferencia en el Ateneo (de la calle Tetuán) que era la clausura del curso. El asunto: «El Beato José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei y escritor de nuestro tiempo». Hubo mucha gente —gente amiga— que quedó muy contenta: el salón es pequeño, pero pusieron pantallas en la biblioteca y en el patio. Luego me han escrito —José Carlos, que es el Delegado— contentos. Fue sobre la base de mi artículo en *Nueva Revista* y la intervención en la presentación de la edición italiana de *Camino* que ha editado Mondadori<sup>20</sup>, apoyándome en el testimonio (publicado) del Cardenal Bueno Monreal, en el que hay pasajes muy adecuados: y más para hacerlo allí.

Pocos días antes estuve en Trier, dando una conferencia en la Universidad. El profesor H. O. Kröner<sup>21</sup> es hispanizante y amigo y tradujo al alemán un texto mío (*Das Latein der Humanisten*), cuya lectura salió bien, así como el coloquio (en varias lenguas)<sup>22</sup>.

Ahora estoy ultimando un librito (no muy voluminoso, pero libro) sobre Vives. Lo va a publicar el Ayuntamiento de Valencia como introducción de unos facsímiles de primeras ediciones que saca por el quinto centenario del nacimiento<sup>23</sup>.

Otro libro se llamará *Letras y poder en Roma*<sup>24</sup>: reunirá dieciséis o dieciocho estudios, casi todos publicados, a la manera del *Humanismo Romano* que tan bien conoces<sup>25</sup>. Espero que quede entregado en septiembre. «Vives» ya está entregado, pero habrá modificaciones en uno o dos capítulos y en las notas. (Se recogen igualmente, si bien aquí con cambios y otras cosas nuevas, trabajos publicados).

quienes trabajábamos con él. Hubo dos ocasiones, provocadas por sendos problemas serios de salud, en las que traspasamos esa línea. La primera fue cuando él sufrió el infarto que provocó su retirada de la política. En cuanto me enteré, le envié una carta en la que le expresaba con frialdad buscada mi pesar ante la situación y le prometía mi oración por su pronto restablecimiento. Él captó a fondo la reacción de mi parte y contestó enseguida con una elegancia inimitable. La segunda se produjo muchos años más tarde, al sufrir yo el percance del que ya he hablado, y de nuevo fue él quien dominó la situación, al ponerse en camino a Pamplona, a pesar de sus achaques, para consolarme con su visita.

20 Se trata de la conocida obra de san Josemaría Escrivá. El año 1992 fue el año de la Beatificación de este santo, razón que le llevó a tratar sobre su figura en varios artículos y conferencias. El artículo de *Nueva Revista* mencionado es «Un santo del siglo XX» n° 24, págs. 45-48.

21 De las publicaciones de este profesor de Viena, que pasó muchos años en Trier, se desprende que desde los años sesenta se ocupó de la literatura española y portuguesa.

22 No tengo la referencia de este trabajo.

23 Publicado, en efecto, por el Ayuntamiento de Valencia en 1992 bajo el título: *Juan Luis Vives (1492-1540)* Vol. I: *Humanista filósofo y político*; Vol II: *De Europae Dissidiss et Republica*, (traducción al castellano y notas).

24 Publicado finalmente en 2001, en la editorial Eunsa con 431 páginas.

25 *Humanismo Romano (clásicos, medievales, modernos)*, Barcelona, Planeta 1974.

Luego está «el Plinio». Es para Gredos<sup>26</sup> y de colaboración múltiple en cuanto a traductores. Teóricamente lo dirijo yo, aunque lo lleve más bien Ana Moure<sup>27</sup>: ya está para la imprenta la parte mía (la dedicatoria, epístola a Tito y el libro III). Me faltan algunas notas de identificación de lugares. Pero se entregará en octubre<sup>28</sup>.

Hay más cosas a la vista y en plazos comprometidos ya. Como una colaboración con polacos e hispanos y algo más que irá saliendo<sup>29</sup>.

La *Revista* va a cambiar. Hemos fracasado como editores: no parecen asequibles ni los suscriptores que harían falta, ni la publicidad precisa.

Vamos a emprender aventuras nuevas: el plural significa Juan Pablo, y yo en otra parte. Al timón o en el puente de mando, Juan Pablo<sup>30</sup>. Yo le ayudaré en todos los sentidos. Viene más gente y de alguna manera nos acompañan los de la *Nueva Revista*. Va a hacerse un dominical, a escala hispana, del tipo de *The Observer*, *Die Zeit*, *Die Weltwoche*... Queremos salir en octubre. Entonces la *Nueva Revista* resurgirá bajo otra fórmula editorial: la habitual de las revistas-libro (*Esprit*, *Commentaire*, *The National Interest*, etc.) con cinco números al año: nivel de lectura alto, meta de difusión proporcionada (es decir, corta) y gastos soportables. Esperamos que nos sigan acompañando los colaboradores, consejeros editoriales y suscriptores (al menos, gran parte de ellos) de ahora.

Hasta cierto punto, este horizonte significa una vida más tranquila. Ha habido meses —o temporadas— en estos dos años y medio de *Nueva Revista* que han sido muy arduas: tesorería, colaboraciones, gestión de anuncios, etc.

En el país las cosas van mal. La economía hace agua, la política no acaba de recomponerse y la opinión sigue desorientada, con la moral pública a muy bajos niveles... Es una tarea más ardua que la del 76, la que nos aguarda. Entonces soplaban en nuestras velas los vientos del entusiasmo nuestro —los que sabíamos a donde queríamos ir y lo considerábamos posible—, y no dejaba de

26 Se refiere a editorial Gredos, que tiene una colección de clásicos griegos y latinos.

27 Ana Moure Casas es catedrática de Latín en la Universidad Complutense y desde mucho tiempo atrás colaboradora de don Antonio en Madrid.

28 Con el título de *Plinio el viejo. Historia natural (I-III)*, no salió publicado hasta 1998.

29 En concreto, *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V*, que publicó en Alianza Editorial en colaboración con Jerzy Axer en 1994.

30 Se refiere a Juan Pablo Villanueva, que fue durante los años sesenta en Pamplona uno de sus alumnos de Periodismo más capaces y brillantes y cuya prematura muerte en 2008 supuso uno de los disgustos más sentidos en los últimos años de su vida.

ayudarnos el miedo de las derechas y la precaución de las izquierdas. Ahora hay gente crispada en todas partes, tremendismos en la prensa e indiferencia egoísta y retraída en la población. La Iglesia al margen, igual que la milicia. Es como si un gran esfuerzo —el que se hizo en la transición— hubiera dado paso a una generalizada fatiga en toda la nación. Luego, hay que sumar el desconcierto generado aquí, como en toda Europa y todo el mundo por el final del gran peligro. Se sabía contra qué ir: ahora no se sabe a dónde. Se acabaron las repúblicas populares europeas, el imperio soviético y las dictaduras militares de Hispanoamérica. El cristianismo histórico, sin embargo, no se ha recuperado...

No soy pesimista: quiero saber dónde estoy. Trabajo en la política animando a los mejores —de los políticos— y aplaudiendo lo menos malo. Si se cumplen mis previsiones las elecciones —que serán en el 93— van a dar lugar a una situación inestable. Esperemos que mejore.

Un abrazo

Antonio

P. S. He sido tan largo, hablando de mis cosas, que no me queda espacio para comentar las tuyas sin deber alargarme. ¡Gran gozo y acción de gracias nos ha producido a todos los que hemos leído tu carta, la luz que estáis viendo ahí en el horizonte!

24 DE DICIEMBRE DE 1992

---

Querido Agustín:

Espero que hayas recibido mi texto de este año: es «un Nebrija»<sup>31</sup>. También ha salido un pequeño libro sobre Vives. Pero como pertenecen a las publicaciones de organizaciones oficiales, no hay manera de encontrarlo, ni siquiera de que tenga ejemplares yo mismo: está editado por el Ayuntamiento de Valencia.

<sup>31</sup> Ésta es la primera alusión que don Antonio hace en este epistolario a la felicitación de Navidad que solía enviar cada año. Tiempo después las llamaría «estrenas», palabra de origen latino, de etimología incierta, pero de sentido preciso: «presente o regalo hecho en un día de fiesta, como signo de buen presagio». Era una publicación muy elaborada que constaba de tres elementos: un texto latino de porte epigráfico con los votos anuales, un grabado de tema navideño acompañado por un poema de un autor clásico y una

Hay cosas que no quedan muy bien... Recogí trabajos anteriores y la ilación no me parece muy afortunada. Mejor: porque con eso tendré que hacer «otro Vives», para que se estile de verdad.

Hay algunas cosas más, sueltas, por ahí en prensa o pendientes de entregar. La vida «postacadémica» está siendo muy activa. Y la «postpolítica» también.

Aquí pueden cambiar las cosas. Pero si así fuera, habrá que repetir «los deberes» o cursos enteros. Luis Alberto de Cuenca, en el poema adjunto exagera, pero atina... Nosotros establecimos una «convivencia», para vivir juntos. Estos han conseguido que sea juntos, pero separados, es decir, cada uno por lo suyo, insolidario y sin mirar a los demás. Tan así, que ahora, desde el Gobierno mismo se quiere volver al patriotismo...

En el 93 cambiamos la *Revista*, a una fórmula económicamente más asequible, pero también emprendemos una operación de más envergadura, bajo la dirección de Juan Pablo de Villanueva<sup>32</sup>. Yo hago todo lo que puedo para apoyarle...

De salud, gracias a Dios, bastante bien. Sigo con el golf, aunque sin progresar mucho ciertamente: soy un «señor» regularcillo<sup>33</sup>. Pero no se trata de emular a los del Máster de Augusta. De actividad social, y con amigos, más que sobrado.

Afortunadamente, dispongo de varias horas para leer, estudiar y escribir. Y, en este tramo de la vida, voy encontrándome amigos, de años de trato ya, que se acercan a «muchas cosas buenas». Y yo que no sabía que mi amistad, la relación mía con ellos, iba a influir en sus vidas y las encaminara a Dios, o que estaba influyendo...

También en los otros campos antes citados —el académico, el político— se tocan frutos y agradecimientos no pensados, ni buscados.

Tengo que hacer un viaje a Zürich, no sé cuándo, para hablar un par de veces —de un par de horas cada una— contigo. Hace diez días estuve en Bonn y en Münster, inaugurando un seminario sobre Vives. Vi a Fernando Inciarte<sup>34</sup>.

Un abrazo, y feliz Navidad, hoy 24 de diciembre del 92.

colaboración científica redactada por don Antonio mismo sobre un tema más o menos actual: ese año llevaba el título, *Antonio de Nebrija, príncipe de los humanistas españoles*.

<sup>32</sup> Alusión al inicio de *La Gaceta de los Negocios*, que Juan Pablo de Villanueva empezó a editar por entonces.

<sup>33</sup> Siempre presumió de que tenía buena salud gracias a no haber practicado ningún deporte. Cuando, por orden de los médicos —y ésas las tomaba en serio— hubo de dedicarse al golf, no pasó de ser un «señor» con un *handicap* de principiante.

<sup>34</sup> Profesor ordinario de Filosofía en la Universidad de Münster y uno de los numerarios del Opus Dei que iniciaron la Obra en Alemania.

[Adjunta el siguiente poema mecanografiado de ocho versos]

E S P A Ñ A

Es un lugar muy triste que ha prohibido los héroes  
y ha dejado pudrirse las rosas del escándalo.

Siempre he vivido en él. No sé si en otra parte  
habrá tantos borrachos y chicas tan espléndidas.

Es sólo un lugar pobre que ha perdido su alma  
sin ganar nada a cambio, un lugar sin futuro,  
un puñado de tierra desunido y estéril.

Por él daría mi sangre hasta la última gota.

Luis Alberto de Cuenca, *El otro sueño* (1987), Ed. Renacimiento. Sevilla, pág. 50.

23 DE DICIEMBRE DE 1993

---

Querido Agustín:

Mantengo invariado mi sincero propósito de ir algún día de nuevo a Zürich para hablar contigo y orearme por el centro de Europa —comprendida, como puedes suponer, la Viena de Juan Bautista—<sup>35</sup>.

Hemos leído y comentado tu carta en casa y os recordamos y acompañamos en el deseo y los ruegos por una salida a la luz.<sup>36</sup>

Ahora de mí, la salud bien, para mis 70 años. Desde el verano aquí, con cierto rigor, he bajado la mayor parte del *Übergewicht* en que había incurrido: los siete u ocho kilos que aún me gustaría perder son lentísimos. Sin régimen —ya tuvimos uno de cuarenta años—, pero cuidando de evitar superfluidades y haciendo ejercicio. Voy al golf con bastante asiduidad; habitualmente varios días por semana, en los últimos meses menos; quizá la media se halle entre tres y cuatro:

35 El sacerdote don Juan Bautista Torelló, con quien convivió don Antonio en Granada durante los primeros años cincuenta, fue siempre para él un punto de referencia por la profundidad de su juicio y su carácter jovial y acogedor. Por eso no tiene nada de extraño que acudiera hasta Viena, donde residió primero como Vicario de la Obra en Austria y luego como Rector de la iglesia de la Santa Cruz y predicador de fama, para visitarlo.

36 Se ve que en mi anterior carta le comentaba alguna de las dificultades apostólicas en Austria y por la que pedía oraciones.

algún día prácticas y la mayor parte nueve hoyos que viene a ser entre 3,5 y 4,5 kilómetros, según los recorridos y medio centenar de golpes —más bien largo, por falta de destreza— (los días de prácticas son 110 bolas).

Sigo con la *Revista*: nuevo formato, nueva serie, nueva periodicidad; cuesta dinero y da trabajo. Espero que en 1994 lo primero sea poco o nada. Lo segundo no me importa. En torno a ella se mueven unas cuarenta o cincuenta personas. Es más de lo mismo. Don Quijote salió tres veces, y yo llevo ya 6 ó 7 u 8, si se cuenta las de acompañamiento de Florentino y Rafael<sup>37</sup>. (Hoy es el 19 aniversario del fallecimiento de Florentino).

Mis jóvenes amigos aumentan: ahora ya cierto número de ellos son diputados tras las elecciones de este año; otros alcaldes; diputados autonómicos, etc. También tenemos varios profesores titulares y catedráticos. La *Revista* une.

Mi curso de doctorado de aquí empieza en enero (un día por semana)<sup>38</sup> y el de Pamplona<sup>39</sup>, más el *Latín Medieval* allí, dos días —y alguna vez tres— dos veces al mes.

Hemos terminado con profesores de Varsovia un libro: *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V*, que es una interesante antología de cartas políticas e informativas, traducidas del latín de humanistas, especialmente de un Embajador polaco que conoció a todos los grandes de este mundo de entonces: Erasmo, Moro, Vives, Carlos V —sobre todo—, Valdés, Enrique VIII, un par de Papas, los herejes de Münster, etc. Tardará unos meses en salir —en Alianza Editorial—; otro que está compuesto ya *Letras y poder en Roma* es una colección de estudios que conoces tú casi todos (alguno inédito y alguno revisado). Es otro *Humanismo Romano*, pero sin Edad Media ni Renacimiento. Creo que te he mandado el Vives de los valencianos —del Ayuntamiento—, quiero decir.

En Gredos vamos a sacar «un Plinio» (*Historia Natural*). Será obra laboriosa. Yo he hecho ya la carta dedicatoria a Tito y el libro III, pero aún me faltan las notas, y la identificación de lugares: Hispania e Italia. También estoy en deuda con las páginas de Plinio a España que ha de acompañar al extenso estudio preliminar que ha escrito Guy Serbat, amigo mío de París<sup>40</sup>. Ya he visto

37 Se refiere a *Atlántida* y a *Arbor*, revistas en las que trabajó respectivamente junto a Florentino Pérez Embid y Rafael Calvo Serer.

38 Don Antonio impartió un curso de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, en calidad de profesor Emérito, desde 1987 hasta 1995, con el título de *Humanismo y humanistas españoles*.

39 Sobre *Historiografía Romana*.



los manuscritos de El Escorial —me faltan los de la Biblioteca Nacional, que son tres—; estudiar una especie de *Castigationes* del Pinciano (igual que hizo ese paisano tuyo con Séneca, hizo con Plinio) y otras cosas. Los demás libros los traducen Ana Moure y unos catedráticos de Instituto. Ahora —1994— se harán los geográficos y quizá algunos libros más. Después seguirán ellos.

Estamos haciendo una revisión de mis escritos y documentos políticos de estos años. Digo «estamos» porque me ayuda como documentalista y colaborador un joven filósofo, que parece muy listo, alumno de Rafa Alvira<sup>40</sup> y de Tito Inciarte (con quien hizo la tesis). Estaba buscando trabajo y se lo he ofrecido yo. Curiosamente se llama Fontán, y es andaluz, pero no parece que pariente: es de Jerez. En esto tengo particular interés, y empujan, e incluso presionan, algunos amigos nuestros de aquí, a los que tengo cierta obligación de hacer caso: no van a ser memorias, sino explicaciones de lo que he visto, he vivido y en lo que he participado. (Yo no sabría escribir en primera persona: quizá me falta sencillez y modestia para ello). Viajo poco, fuera de alguna conferencia: uno es ahora el Néstor de los latinistas de aquí.

Gracias a Dios llevo adelante todas estas cosas, que me ocuparán el resto de la vida que Dios me dé, con sosiego: sin dejarme arrollar por sucesos o acontecimientos, sin perder los nervios ni el humor. También sin llevarme disgustos. Si algo no sale, pues no sale. A veces no dejo de asombrarme yo mismo. Me contrarían y disgustan las adversidades de mis amigos, los problemas de mi familia, y los nuestros. Pero —de momento— estoy curado (o vacunado mejor) de vanidades, de egoísmos y de ganas de triunfar. Y, también, tengo que dar gracias a Dios porque no me faltan —sino al contrario— los amigos que se acercan a la Iglesia y a nuestras cosas: y con buenas esperanzas.

Te mando los índices de *Nueva Revista* de este año. Espero que hayas recibido mi *Christmas* de este año, que trata del «patrón», como decíamos entre nosotros los monárquicos. Algunas personas de su familia me dicen que han leído mi *Don Juan en la Historia* con emoción.

Espero verte. Seguiremos en relación. Te escribo pocas veces pero largo. Un abrazo. Acuérdate de mí.

Antonio

<sup>40</sup> Guy Serbat (1917-2001) fue durante muchos años profesor de la Sorbona, creador del *Institut de l'Information grammaticale*, tras haber sido destacado miembro de la resistencia francesa durante la ocupación alemana de Francia.

<sup>41</sup> Rafael Alvira, antiguo alumno de don Antonio, es Profesor ordinario de Filosofía en la Universidad de Navarra.

Querido Agustín:

Te escribo desde *La Pililla*, donde estoy pasando el llamado curso de verano<sup>42</sup>. He optado por esta fórmula, con carácter experimental, porque había una oportunidad propicia, aquí cerca de Madrid, y en tiempo en que no me urgían ocupaciones o gente. Así me hago la ilusión, siempre engañosa, de que el 95 puede ser, si Dios quiere, una especie de año sabático... Luego será como siempre.

Una de las cosas que pensaba hacer era recorrer, hacia el verano, diversos lugares del continente<sup>43</sup>. Incluyo entre los planes, ahora, algunos días en Zürich. Trataré de combinarlo contigo para verte ahí. Antes, te mandaré el *Dantisco libro*: seguro que habrás recibido el *Dantisco Christmas*<sup>44</sup>.

Esta vez no te veré en Roma. Va a ir poca gente y supongo que la mayor parte —de los de nosotros— *ex officio*. Yo estuve en el 91 y me he adelantado a decir que me parecería muy bien la rotación, que se mueva el banquillo y que puedan acudir personas que dispongan luego de más años para contarlos<sup>45</sup>.

Hago las mismas cosas, o más bien, continuaciones de las mismas cosas. Gracias a Dios, con gran paz interior y sin que me pese (ni de peso, ni de pesar) ser generoso con mi tiempo a disposición de todos los que anden cerca.

La *Nueva Revista* se consolida y seguiré como Presidente y editor (y propietario), pero con la ayuda de una Fundación político-cultural y de un director (directora) que es catedrático de Ciencias Políticas y que tanto ella como su marido (historiador y ahora también diputado) han colaborado antes ya en la publicación. Son dos de esos «jóvenes» de que te he hablado<sup>46</sup>.

42 De ordinario pasaba esas tres semanas largas, dedicadas al descanso y la formación propia de la Obra, en alguna de las casas de retiro cercanas a Madrid, durante los meses del verano. Pero esta vez, escogió la época navideña, en la que es más fácil interrumpir la actividad ordinaria.

43 Don Antonio, siempre que se detenía, organizaba o pensaba en viajar, en salir del corto horizonte de una ciudad y de un país para lograr visiones de conjunto, amplias y de «altas miras».

44 El título de la estrena de esa Navidad de 1994 fue: *Juan Dantisco. Un humanista polaco en la España de Carlos V*.

45 Estoy seguro de que vi a don Antonio en Roma en mayo de 1992, con ocasión de la Beatificación de san Josemaría. En esta carta se refiere a la ordenación episcopal de don Javier Echevarría, actual Prelado de la Obra, a la que acudimos relativamente pocos y, como él dice, *ex officio*.

46 Se refiere a la catedrático de Teoría Política Pilar del Castillo, que fue directora de *Nueva Revista* unos años y luego sería Ministra de Educación en el segundo Gobierno del presidente Aznar.

Tengo algún compromiso editorial pendiente (Livio I a V en español para el *Círculo de Lectores*, una gran editorial de mucha suscripción y tiradas muy cuantiosas)<sup>47</sup>; luego, las *Letras y Poder en Roma*, cosas de Humanismo (tendrá que ser también un libro)<sup>48</sup> y, sobre todo, «la verdadera historia», el *alethès lógos* de la transición<sup>49</sup>. Es lo más difícil, pero quizá mi principal obligación para que haya directos testimonios y queden las cosas en su sitio, al menos por mi parte.<sup>50</sup>

Aquí hay un quehacer infinito. El país está hecho una pena. Ha habido una verdadera agresión contra los valores históricos que habíamos conseguido mantener en la modernización de los que ahora llaman, ya muchos, los años dorados de la transición. También llamaron los romanos con nostalgia así a los primeros años de Nerón (los de Séneca), el *quinquennium Neronis* que se decía bajo Trajano (cf. Aurelio Víctor). Habrá que seguir, aunque sea volviendo a empezar. El «eterno retorno», que quizá sea mi sino: una revista, o varias, cada cuarenta años y un grupo de gente que vale alrededor de uno. Ya sabes que no me canso.

¡Qué gran alegría me has dado, a mí y a los que me han oído, con las inauguraciones episcopales de los oratorios<sup>51</sup>! Ayer tuvimos la pena del fallecimiento de Santiago Escrivá... Se sabía que estaba mal. Pero yo todavía le vi en abril, o a fin de marzo, y había ido a Roma en aquella otra penosa ocasión<sup>52</sup>. Feliz año. Un abrazo.

Antonio

47 Este libro, del que hace ahora una primera alusión, fue publicado en 1999 como *Tito Livio. La Roma legendaria (I-IV) Traducción y prólogo de Antonio Fontán*. Barcelona, Colección Clásicos Latinos. Círculo de lectores.

48 Tras finalizar los cursos de doctorado se plantea la elaboración de todo el material utilizado para la edición de lo que será en 2008 *Príncipes y Humanistas*, editado por Marcial Pons.

49 Alude a la célebre obra en la que el filósofo Celso, a finales del s. III d. C., pretende mostrar a sus lectores la verdad de la filosofía y la religión paganas. Es un texto que sólo conocemos de modo fragmentario a través del *Contra Celsum* de Orígenes, su gran antagonista, pero cuyos argumentos subyacen en las diatribas anticristianas que se han sucedido a lo largo de los siglos hasta nuestros días.

50 Este proyecto, en cambio, quedó siempre desplazado por sus otras ocupaciones.

51 Yo le debí contar a don Antonio que había invitado al entonces obispo de Chur (Suiza), Monseñor Wolfgang Haas, para que consagrara algunos de los oratorios que la Prelatura estaba inaugurando en Zürich por aquellos años: recuerdo que al menos lo hizo con el del centro de la sede central de las mujeres en Suiza y el de la nueva Residencia de estudiantes en el barrio de Oerlikon. El final de esa historia, al menos hasta el momento, se refleja en la carta del 16 de diciembre de 1998.

52 Se refiere al fallecimiento de don Álvaro del Portillo, el 23 de marzo de 1994, ocasión en la que Santiago Escrivá, hermano de san Josemaría, acudiría a Roma.

Querido Agustín:

Muchas gracias por tu carta del día de san Antonio. Al escribirte ahora, no querría extenderme en consideraciones, sino más bien darte información.

Primero, *de me ipso*. La salud, bastante bien: el último reconocimiento es de este mes de junio y el informe favorable, tras análisis, radiografías, electro, medición de constantes... (De todos modos, yo sé contar y que en octubre cumpla setenta y dos). Dedico bastante tiempo al golf: un mínimo de tres días a la semana y ordinariamente más. Nueve hoyos, seis kilómetros, hora y media pateando el campo. Si hubiera sido deportista a su tiempo, me encontraría entre los buenos.

¿Ocupaciones? La *Revista*: bastante más cuidado y atención que trabajo... Y la gente, alrededor, no poco tiempo. En el Consejo Editorial hay cincuenta personas. Todos los meses, las reuniones no bajan de treinta asistentes en las 4 horas que duran la reunión de trabajo y la cena. La media de edad será de 40. Profesores (22), políticos varios (diputados, 4), periodistas, diplomáticos, ingenieros, juristas, historiadores, economistas, etc. Merece la pena. La difusión es corta, pero la influencia en sectores destacados, apreciable.

Asuntos académicos: dejo ya este año los cursos de doctorado y otras clases aquí y en Pamplona. Pero sigo adelante con varios proyectos de cierta entidad, siempre que puedo con colaboradores jóvenes que puedan luego seguir<sup>53</sup>. Creo que te mandé el *Dantisco*... si no, te lo enviaré ahora. Con asuntos académicos he estado en mayo en Bruselas y en Varsovia. También fui a París, pero de paso. Otros viajes aquí, Barcelona, Sevilla, Guadalcanal, y en agosto, Santander.

Estoy madurando la idea del libro histórico-político. Hay un joven filósofo que ha ordenado muchos de mis papeles. Espero ser capaz de darle estructura y finalmente redacción. Ha salido un voluminoso libro sobre el *Diario Madrid*. Fue tesis en Pamplona (Periodismo). Quedan bien, cada uno en su lugar, Rafael y Luis (yo también) y se explican las discrepancias y los pleitos, tanto políticos como sociales<sup>54</sup>.

53 Esta idea de continuidad es la que ha hecho posible sacar a la luz y seguir trabajando en algunos de sus trabajos póstumos.

54 Se trata de Rafael Calvo Serer y Luis Valls Taberner, ambos numerarios del Opus Dei, que en los años setenta había litigado públicamente a propósito del *Diario Madrid*. La obra citada es la tesis de Carlos

La situación general del país es mala. La del gobierno, peor. Los «populares» están construyendo una alternativa cada día más aceptada. Les he ayudado todo lo que he podido, y varios de mis jóvenes amigos andan por la cúpula. Habrá elecciones en marzo, si el Presidente consigue aguantar hasta final de año. Pero va a dejar gran parte del país y de la sociedad sembrados de sal... Se están advirtiendo los efectos de la erosión de los valores que ha producido entre las agresiones del gobierno y su partido, la permisividad que gana terreno en todas partes y la falta de vigor de que dan muestras la Iglesia, sus instituciones y otras fuerzas sociales. Eso genera pesimismo y una pasividad quejumbrosa y conformista. Entre las personas de mi generación somos pocos los que intentamos hacer cosas. Los más se limitan a llorar... Gracias a Dios y a lo que uno ha aprendido de quien lo ha aprendido, yo me siento lleno de ánimo.

Probablemente en la segunda quincena de agosto iré por Centroeuropa. Trataría, si hay oportunidad, de hacer una escala en *Helvetia*. Un abrazo

Antonio

29 DE AGOSTO DE 1995

---

Querido Agustín:

Cuando se acerca el 28 de agosto hago siempre la intención de escribirte a tiempo. Pero nunca me sale.

Aquí calor y sequía. Ahora que baja el primero, sigue la segunda. Casi toda Andalucía entre nueve y doce horas sin agua. Luego, mucho ruido de jueces y fiscales, policías y ladrones, todos, unos contra otros, con fuegos cruzados que pueden alcanzar a cualquiera que pase por la calle. Los periódicos disparatados. Lo único que se puede leer sin irritarse o sonrojarse varias veces en todas las secciones es *El País*. Sólo te desagrade y molesta en determinados lugares y asuntos, y como ya sabes los que son, basta leerlo al trasluz para enterarte de quién es el bueno y a quién hay que darle la razón; al que ponen como malo o al que se la quitan.

Barrera, luego publicada y prologada por don Antonio, con el título: *El Diario Madrid, realidad y símbolo de una época*, Pamplona, Eunsá 1995.

Sin embargo, la gente está tranquila, a excepción de mis antiguos colegas, los políticos. Es verdad que estamos creciendo y que la inflación no aumenta, ni el desempleo. Se veranea largamente, a gusto y todo el mundo. Los obreros agrícolas de Guadalcanal se van dos semanas a una playa de Almería y los emigrantes del pueblo vienen veinte o treinta días en agosto de Barcelona, que es donde están: les llaman los «Jordis» (pronunciado Yordi, como «ayer» en la televisión de Puyol).

Pero es imprescindible y urgente un «rearme moral»<sup>55</sup>. La llamada cultura de la permisividad impera por todas partes. Y, bajo la máscara de la tolerancia, se encubre el allanamiento de los valores.

Mis amigos jóvenes van saliendo adelante. Seis o siete de la *Nueva Revista* son diputados, concejales, etc. Otro preside la Región valenciana, otro más vicepresidente de Castilla, Soledad Becerril es alcaldesa de Sevilla... El próximo gobierno será del PP. Hay gente con ideas, y gente sin ellas, pero casi todos son decentes: quiero decir que se saben la tabla de valores, la respetan y muchos son trabajadores.

Pero la *cultura* nacional está en niveles muy bajos. Al gran público, le llega por la televisión y a los más ilustrados por *El País* y por *El Mundo*.

Me temo que voy a ser largo. Ahora, de mí. Salud bien; golf con gran asiduidad (hasta cinco veces por semana, muchas semanas) y con más voluntad que acierto. Hoy he hecho un *birdie* (uno bajo par en uno de los nueve hoyos), pero eso no es corriente. Suele ser hora y media a principio de la mañana.

Estuve aquí todo el mes de julio, y gran parte de agosto. Había inaugurado asistir al curso de verano en invierno. Quizá repita la experiencia. Fui unos días a Guadalcanal —cuatro o cinco— y luego el 15 a la Virgen de los Reyes a Sevilla y almuerzo y consagración<sup>56</sup> en Río de la Plata, como casi todos estos últimos años<sup>57</sup>. Luego he paseado por la Europa Central y casi del Norte: fui con unos sobrinos a Berlín, Dresde, Praga. No había ido yo por Berlín desde que cayó el muro, ni había vuelto a Praga desde que estuve en 1981 con Rafael<sup>58</sup>. Los espacios yermos del disparatado muro, en Berlín, hacían pensar en lo que debió ocurrir en Cartago después de la III Guerra Púnica. Las reflexiones del viaje

55 Curiosamente esta expresión corresponde al título de un artículo de don Antonio publicado en el nº14 de *Nuestro Tiempo* en 1955, (págs. 65-73) sobre la rehabilitación de los principios morales en el mundo protestante, dirigida por Frank Buchman.

56 Alude a la ceremonia de Consagración al Inmaculado Corazón de María que se celebra todos los años el 15 de agosto en los centros de la Prelatura, dentro de la solemne Bendición con el Santísimo Sacramento.

57 Es una de las casas del Opus Dei en Sevilla, llamada así porque está situada en esa calle del barrio del Porvenir.

58 Referencia a Rafael Calvo Serer.

llevarían un libro. Conozco algo mejor Polonia, donde estuve por última vez en junio, con un libro mío y de otros sobre Dantisco, el Embajador y humanista polaco. ¿Te ha llegado el libro? La felicitación de Navidad, seguro que sí.

Poco antes fui a Bruselas para una sesión académica sobre humanismo del XVI. Allí, en las Actas, habrá «otro Dantisco»<sup>59</sup>. Pero ese escrito en latín (lo leí en inglés, porque había sabios que leer latín, bueno; pero oírlo...).

Me encuentro con gran paz. Voy descubriendo, gracias a Dios, muchas cosas de esas que uno ha sabido siempre, pero sin tener conciencia de que son vitales y deben convertirse en vida. Muchas veces me quedo absorto y emboobado ante El Misterio. Lo sobrecogedor, pienso en ocasiones, no es el ¡Cristo vive!, sino que Dios vivió aquí, hecho hombre. Como cualquiera de nosotros, con la misma manera de vivir y andar y hablar y trabajar, etc. Y que eso se proyecta sobre todo el mundo, en toda la historia y la mayoría de la gente no lo sabe.

El libro de la predicación oral del beato Josemaría tiene páginas sublimes. Hay capítulos, que igual que algunos otros de *Es Cristo que pasa* y de *Amigos de Dios*, podrían titularse el *Paidagogós*, como lo de Clemente de Alejandría. No me quiero extender en estas materias... Pero me gusta que sepas que de viejo me estoy volviendo ¿místico? Es una palabra muy fuerte...

Ya he dicho a Pamplona y a la Complutense que no voy a hacer más cursos de doctorado ni de nada. Iré a Navarra quizá varias veces en este curso que empiezo, si Dios quiere, para ver a los «clásicos» y a los historiadores de Contemporánea. Carmen Castillo trabaja como siempre bien, se llevan allí un par de tesis. Y Gonzalo y otros hacen trabajos serios e importantes: la *Historia de la Iglesia* de Gonzalo Redondo<sup>60</sup> (España desde los años 30) es algo que quedará como una referencia que nadie se podrá saltar.

A mí me quedan todavía trabajos humanísticos más de los que deberían quedarme y a medio terminar: *Letras y poder en Roma* (colección de estudios en su mayoría publicados y ahora más bien releídos que revisados); mi colaboración en «un Plinio el Viejo» de Gredos, cosas de Tito Livio y dos libros que

59 *Joannes Dantiscus. Sarmata vates* (1485-1548) en, Fernando Presa (ed.), *España y el mundo eslavo*, Ediciones Gram, Madrid, 2002 págs. 9-22.

60 Soy testigo de cómo don Antonio valoraba todo el esfuerzo que Gonzalo Redondo había puesto para formar el Archivo del Departamento de Historia contemporánea de España, que el mismo calificaba como el mejor documentado del país. Asistí a una conversación entre ellos, en la que Gonzalo expuso abiertamente sus proyectos y las dificultades que encontraba para llevarlos a cabo en el marco institucional de la Universidad de Navarra.

querría escribir: uno sobre Séneca y otro sobre qué fue el Humanismo del xv. (Creo que he llegado a saberlo).<sup>61</sup>

Pero mucha gente insiste en que haga un libro sobre *La Transición*, o unas memorias o algo así. Hay cientos de páginas publicadas sueltas y miles y miles de papeles en los archivos que me ha ayudado a organizar un amigo nuestro, joven y filósofo, que ahora trabaja aquí en casa y en la *Revista* conmigo. Creo que lo haré. No sé si bien, regular o mal.

¿Seré capaz de escaparme un fin de semana a Suiza? Lo del fin de semana es porque los billetes son mucho más baratos... Querría hacerlo. Pero quizá quiero demasiadas cosas para estar a mes y medio de los 72.

Y todos los días me lleva tiempo la gente (filólogos, periodistas, políticos, amigos, siempre más jóvenes —o menos viejos— que yo). Pero es que de mi edad y mayores quedan pocos. Más las tribus Fontán: los directos somos cuarenta, sin contar los políticos (maridos o mujeres de algunos). Yo tengo el número uno; el cuarenta es Gonzalo, sobrino nieto también de Manolo Botas<sup>62</sup>, que tiene cuatro meses y medio, y parece estar contento. Se ve que no sabe en qué país y en qué momento ha venido a caer.

¡Bueno! He sido más largo de lo que yo mismo pensaba. Más de media hora de interrupción del *John Paul II* de Tad Szulc. Tad fue amigo mío cuando era corresponsal de *The New York Times* en Madrid. Recordarás que es uno de los entrevistadores de nuestro Padre: una de las mejores *interviews* del libro<sup>63</sup>.

Como te recuerdo con frecuencia, no dejo de añadir a esa memoria la de todo lo que hacéis ahí. ¿Recuerdas la inscripción de Roma (san Jerónimo, creo), pero copiada o desarrollada a partir de Séneca: nuestro amigo dice: *Non est vir fortis ac strenuus qui laborem fugit, nisi crescit illi animus ipsa rerum difficultate*<sup>64</sup>. La de Roma ya la recuerdas, añade *pro Deo laborans* y termina *etiamsi aliquando corpus dilaniatur*<sup>65</sup>.

Un abrazo

Antonio

61 Tanto *Letras y poder en Roma*, como «el Plinio de Gredos» y «el Tito Livio del Círculo de Lectores» llegaron a publicarse, sin embargo el trabajo de Séneca es otro de los inacabados.

62 Don Manuel Botas fue un sacerdote numerario de la Obra y uno de los que comenzaron la labor apostólica en diversos países de Latinoamérica.

63 Alude a *Conversaciones con Mr. Escrivá de Balaguer*, en el que se encuentra esa entrevista con el título: «¿Por qué tantos hombres se acercan al Opus Dei?». Ediciones Rialp, Madrid. 1969.



Querido Agustín:

Te escribo el día de Navidad. Anoche tuvimos aquí la *Misa del Gallo*, celebró y dirigió la meditación Pilé<sup>66</sup>, que ahora vive aquí. Está increíblemente bien, con algún hueso ya sin compostura, pero jugando al tenis medio a rastras y con su cáncer aparentemente curado y repuesto de sus infartos. Digo esto porque, aunque conocidas, son buenas noticias y a mí me ha dado gran alegría coincidir con él veinticinco años después.

En el país, las cosas públicas van tan mal por parte del gobierno, que tocan fondo. Habrá elecciones a fin de febrero o principios de marzo. Los socialistas, aunque las pierdan, van a tener en torno al 30% de los votos y entre ciento veinte y ciento treinta diputados. Los «populares» serán muy probablemente gobierno y, casi seguro, ellos solos. Pero heredando una situación muy difícil, política, económica y moral... Esto último es lo peor: desde el poder se ha fomentado la pérdida de los valores. Han hecho de ella un signo de identidad de la izquierda, ya que en economía —y en política— se han desplazado hacia el centro. Los escándalos son verdad y la gente los acepta como algo natural. En el mundo calvinista y protestante esto no sería concebible, pero estos laicistas de origen católico, se quedan con lo malo de las dos partes. Yo gracias a Dios sigo empujando y ayudando a mis amigos, entre los que hay gente muy buena y diría que todos además —o casi todos— mejoran<sup>67</sup>.

La salud sigue bien, el golf no progresa, pero continúa con una constancia en la que me desconozco (o quizá la he tenido siempre para lo que de verdad me motivaba). Me invitan a solemnidades académicas: clausuras de congresos

64 «No es valiente ni esforzado el varón que huye ante la tarea, sino aquel cuyo ánimo se crece incluso ante la dificultad».

65 «que trabaja por Dios... aunque a veces el cuerpo se desgarré». Es posible que esa inscripción a la que alude la haya compuesto él; como la que hay en Molinoviejo, parafraseando a Virgilio en su primera bucólica sobre el descanso (*Deus nobis haec otia fecit: erit ille nobis semper Deus*) o algunas otras que sirven como adornos y oraciones en otras casas de retiros de la Obra.

66 El sacerdote don Salvador Suances había vivido con don Antonio durante los años setenta en la casa de la Obra en la calle Marqués de Riscal. Ahora volvieron a coincidir en el mismo centro de la calle del Doctor Fleming, después de que Pilé, como se le llamaba familiarmente, hubiera superado un cáncer y todo tipo de dolencias musculares y articulatorias provocadas por su indomable afán de deportista en activo.

67 El pronóstico fue certero y una muestra más de lo bien informado que estuvo toda su vida.

y conmemoraciones, ciclos de cierto nivel, etc. Eso tiene la ventaja de que escribo *Humanidades* que irán saliendo (*Quintiliano o la educación por la palabra; Estudios latinos en España* entre 1850-1950, *la Revolución de Augusto*, etc.)<sup>68</sup>.

Pero junto con la atención a las personas que me buscan o quieren algo de mí, no me deja tiempo apenas para el *vitae rationem reddere*<sup>69</sup> que debería estar ya hecho. Gracias a Dios también, conservo la paz, cultivo la piedad y, aunque no debería decirlo yo, doy buen ejemplo... Uno falla mucho en muchas cosas cotidianas y lo sabe, pero el público apenas sí se entera de eso, o no se entera.

Comprendo que tantos años ahí, con tanta lucha, con tanta entrega al país y a las personas de ahí, te hayan robado un poco el corazón y puedan quizá robarte papeles... Pero piénsalo bien... Cuando seas mayor, aquí podrías hacer muchas cosas buenas. Yo quizá no lo vea, porque estoy ya en el 73. Pero aquí hay que sacudir mucho polvo: el de la historia, el de la vida, el de nuestra marginalidad nacional histórica. Ahí reina el cantonalismo y hay ruralidad<sup>70</sup>. Pero aquí más y de gente semipobre, semiculta, semimoderna, semicristiana: todo semi.

Estoy convencido de que los cambios de ahí a favor son en buena parte debidos a tu paciencia, tu tenacidad... Lo que falta —eso de la comunicación— ocurre también aquí. No se resuelve en Zúrich: más al Sur, en Hispania y en Roma. O si no, no se resuelve.

Un abrazo  
Antonio

[*Al margen:*] Te mando mis *Weihnachtsgrüsse*. Esta vez monárquicos<sup>71</sup>.

68 «Marco Fabio Quintiliano, *vir bonus doctor dicendi*», Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos (1998) n° 15, págs. 247-258; «Diccionarios latinos del siglo XIX», Helmantica (1995) Vol. XLV, nums. 139-141 enero-diciembre 1995. Universidad Pontificia de Salamanca; «En conmemoración del día del libro. Libro, latines e imprenta: historia de una revolución», *Nueva Revista*, marzo 2005, n° 98, págs. 115-127. Del trabajo sobre Virgilio en cambio, no tengo referencias.

69 «Rendir cuentas de la propia vida»: Cfr. Mateo 12, 36; Lucas 16, 2.

70 Una vez más, una apreciación justa de la realidad, esta vez la helvética. Este país combina de modo envidiable urbanización y ruralismo, hasta el punto de que uno encuentra el mismo nivel de vida en las grandes urbes y en las granjas agrícolas.

71 Se refiere a la estrena de aquel año, que llevaba por título: *La monarquía en España*.

Querido Agustín:

Una vez más me he encontrado esta mañana con la conmemoración de santa Mónica, sin haberte escrito a tiempo de que te llegue mi felicitación para san Agustín.

Regresé anteayer de un viaje de nueve días a Moscú, San Petersburgo y Riga donde fui con unos sobrinos míos. Había estado en Moscú y en «Lenin-grado» en agosto de 1970 con Rafael<sup>72</sup>. Han cambiado unas cosas y otras no. Los hoteles —los buenos hoteles— son mejores y funcionan bien. Se ve que hay libertad política, que no hay miedo social y que se habla sin recelo del presente y del pasado (al menos, la gente que sabe inglés u otra lengua inteligible); hay coches en cierto número, que contrastan con el desierto de las avenidas de entonces. Pero sigue todo sucio (salvo museos y hoteles de lujo) y los establecimientos son sórdidos, la vivienda sigue igual (es decir, para un 25% o más de la gente es una habitación por familia, etc.) Creo que los rusos siguen sin trabajar, incluso para medidas españolas.

Es público el culto en las iglesias (ortodoxas) y se puede ir a Misa, la nuestra, si uno se lo propone: una y quizá otra segunda iglesia en Moscú y una más en San Petersburgo. Este viaje era de comprobación. Riga, mejor, aunque las calles están igual de mal de pavimento, pero limpias como toda la ciudad (cuarenta años de comunismo pesan menos que ochenta).

Antes había pasado unos días en Guadalcanal (en el campo) y el 15 de agosto en Sevilla para la Virgen de los Reyes. (Hace años que acudo siempre y luego almuerzo y participo en la consagración en nuestra casa del Río de la Plata<sup>73</sup>). Los últimos diez días de julio y los primeros de agosto en *La Pililla* pabellón. En resumen, estoy fuera de aquí desde el 19 de julio aunque haya venido por unas horas o un día varias veces.

Bien de salud y, afortunadamente, lo demás. Ahora he entendido el afán del Papa por poner puestos de avanzadilla en torno a Rusia. Es una estrategia apostólica para un par de generaciones o más. Recuperar los lugares de antigua tradición católica (Lituania, Polonia) y tener pies en la frontera. Porque Rusia será

<sup>72</sup> Nueva referencia a Calvo Serer.

<sup>73</sup> Como ya ha comentado en la carta del 29 de agosto de 1995.

uno de los polos del mundo cuando se haya sacudido la mugre y el polvo. Tienen todos los recursos materiales del mundo; no son incultos y disponen de tecnologías de esas que se llaman «punta». Les falta la estructura socio administrativa y el cuerpo social de las clases medias profesionales modernas. Los ortodoxos y su espiritualidad se ve que están en manifiesta recuperación, pero sin renovarse.

Aquí en España la situación ha cambiado y, a mi juicio, para bien en mayor proporción de lo que después de las elecciones podía esperarse. El gobierno es bueno y, además, sólido. La «situación Aznar» va a durar siete años salvo accidentes imprevisibles: o sea, dos legislaturas. En ese tiempo se pueden reparar muchos daños de la etapa anterior. ¿Será recuperable la moral de trabajo y del patriotismo, tan erosionadas por la permisividad, el desempleo y el «facilitarismo» que se ha ofrecido gratis a las generaciones nuevas? Todo el mundo se resiste al sacrificio, y la mayor parte al esfuerzo. Aparte de los derechos que se han repartido a manos llenas, hay que distribuir deberes y motivación.

Recuerdo a Toni Zweifel junto a ti y a las cosas de ahí. Es como lo de nosotros pero al revés.

Sigo ocupándome de la *Revista* (revisaré ahora en septiembre si te llega). Gran parte de los jóvenes que me acompañan en ella están ahora en las Secretarías de Estado (cuatro son Secretarios o sea viceministros) y en el Gabinete del Presidente o de otros políticos preeminentes. También en el Parlamento y gobiernos regionales. No ha sido escasa la cosecha que han recolectado mis «jóvenes liberales».

Tengo cierto compromiso de escribir cosas, y me espolean no sólo las recomendaciones de los amigos sino el recuerdo permanente de que en pocas semanas llego a culminar los 73. Sería más largo. Lo dejaremos para un viaje de fin de semana (que son más baratos). Muchas felicidades y un fuerte abrazo.

Antonio

Querido Agustín:

El año pasado se quedó aquí sin enviártela y sin terminarla una larga carta. Ahora está más que atrasada y la he guardado entre unos cuadernos y carpetas, que bajo el título general de «Notas de diario» recogen comentarios, anotaciones o reflexiones esporádicas personales, que, al repasarlas, luego recuerdan hechos, personas, fechas<sup>74</sup>...

Espero que hayas recibido mis *Filósofos del Rey* (este año, naturalmente, tu paisano Felipe II), que son mi tarjeta de Navidad 1998.

Empezaré estas líneas —o estos folios— ocupándome de mí, para que sepas por donde voy. He entregado la *Roma legendaria*, que son los cinco primeros libros de Tito Livio (desde Rómulo a Camilo) a una editorial de Barcelona, filial de Bertelsmann: esos alemanes tienen varias firmas editoriales y son uno de los dos o tres grupos más importantes de esa industria. Los libros I y II son la versión española de «Alma Mater», con algunos —no pocos— cambios. Los libros III a V son nuevas traducciones. Era un antiguo compromiso, desatendido desde mucho tiempo, y que me ha tenido «bloqueado» (como dicen los jóvenes) casi tres meses. Antes acabé y publiqué el libro III de Plinio para Gredos, donde en el primer volumen está la epístola dedicatoria a Tito, también mía. He ultimado y entregado además algún «filologema» más en diversos destinos. Y, con ayuda de José Luis Moralejo y Ana Moure y otras colaboraciones hemos dado cima a un grueso volumen de *Scripta Minora* de Mariner<sup>75</sup>, que, por fin, al cabo de no pocos años y más esfuerzos, he conseguido que edite la Complutense: ejemplares y presentación hacia marzo.

De vez en cuando echo una mano a Pamplona, a antiguos alumnos y a varios que andan entre latines. Algunos, dos, o tres si se cuenta a un helenista de Pamplona, han sido premios Pastor para tesis doctorales<sup>76</sup>. La Biblioteca Nacional (una presidencia de Patronato más honorífica que otra cosa) me ocupa poco tiempo, aunque tenga un despacho allí al que no voy casi nunca.

74 He intentado recuperar esa carta, pero debe de encontrarse entre la multitud de papeles que espera el trabajo de archivo y ordenación en los fondos.

75 Se trata de Sebastián Mariner, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, la fidelidad a cuya amistad costó a don Antonio no pocas gestiones, hasta ver coronados sus esfuerzos con esta publicación.

76 Premios de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos.

La *Revista* sigue. En torno a ella un grupo de gente buena y capaz. En parte —no todos— han pasado a trabajar en la Presidencia del Gobierno: por eso te ha dicho Tomás lo de la influencia<sup>77</sup>. Entre los políticos, hay algunos, que por chiste o «envidieja» —o puro resquemor— hablan de los «chicos de Fontán». Pero al Presidente no le importa<sup>78</sup>. Se ríe y basta. La publicación sigue sin cubrir gastos y yo me defiendo como puedo. No sé qué continuidad va a tener después: yo, como sabes, he cumplido los 75, e igual que Juan Pablo II hago planes hasta el 2001. Sólo que los míos son menos importantes. Procuro siempre que haya gente capaz entre los directores de la *Revista*, gente joven a la que he dedicado, como siempre, todo el tiempo que puedan querer. Ahora tengo allí a un Llano, sobrino de Carlos, Rafa el Obispo y Alejandro, y filósofo como este último<sup>79</sup>. Doctorado con tesis en Alemania. Todo esto, más lo que queda del *Diario Madrid* en forma de unos «Cuadernos» y una Fundación, más otros encargos de gente, me ocupan mucho tiempo. Pero no sin dedicar ocho o diez horas semanales (en varios días por supuesto) al golf (sin grandes progresos, *handicap* 26, que es de los altos) y bastantes más a leer libros y prensa.

Lo que no acabo de acertar es a dar gracias a Dios por haber llegado hasta aquí y con ganas. Tengo que ir un día a Zürich a hablar de esto y oír lo que me digas. No debería ser imposible, porque en este 98 que termina, he estado en muchos sitios, un par de días o tres, en cada uno: Londres, Edimburgo, Bruselas, Amberes, Gante (en estos últimos un día solo), Brujas, Moscú —varios, cuatro o cinco—, Estambul, Lisboa y alguna ida y vuelta a París. Parecen muchos sitios, pero es que el año es muy largo y no habré pasado más de tres o cuatro semanas fuera de España. Pero hay que airearse. Si no, te crees que este rincón es el centro del mundo, y sólo lo es para una cosa que tú y yo sabemos bien.

Aquí hemos seguido lo de Haas, acordándonos de ti y los amigos de ahí: el actual arzobispado de Liechtenstein (*promoveatur ut amoveatur...*)<sup>80</sup>. Un viejo amigo, del que quizá te he hablado alguna vez, francés él, me decía que ahí los

77 Debe de tratarse de algún comentario jocoso que me hizo Tomás López Jurado a su paso por Zürich sobre el grupo de jóvenes liberales que había entrado en el gobierno y que yo le transmití, con todo el respeto.

78 Es la única alusión que hace a José María Aznar, a pesar de que por otros conductos sé que don Antonio tenía fácil acceso a él.

79 Con este Rafael Llano, a la sazón director de *Nueva Revista*, coincidí una temporada en París, en el verano del 2003. En esa ocasión me mostró su entusiasmo por poder trabajar junto a don Antonio en una empresa que le apasionaba, también porque le brindaba la oportunidad de disfrutar de su magisterio.

católicos se habían hecho protestantes y los protestantes nada. Eso no ocurre sólo en Helvetia. Aquí, en el «macizo de la raza», cuando se destapó la olla se vio que no éramos la reserva de la Cristiandad ni el «resto de Israel».

Pero ahí, como en otros lugares de la vieja Europa «postwestfaliana» (*cuius regio eius religio*) estáis haciendo una trascendental operación histórica: echar unos cimientos, y con ello, ganar un par de generaciones al curso de la historia. Es una consideración que me gusta hacerme a mí mismo, pensando en lugares como ese y repito con frecuencia. Uno no acaba de enterarse nunca del todo de lo que es la Obra, pero sí cree saber que es cosa para tiempos como éstos, culturas como las actuales y gente como la que llena el mundo actual...

Cuando pase lo crudo del invierno buscaré la manera de estar un par de días ahí y acercarnos a Einsiedeln y pasear por unos u otros de esos bosques o lagos dos o tres horas. Virgilio decía: *omnia fert aetas: animum quoque*<sup>81</sup>, pero la vida —y sobre todo la nuestra— es una lucha contra el tiempo, en la que, con ayuda de Dios, se puede ganar o en todo caso salir airoso. Lo que se lleva el tiempo es a la gente que uno más quería y que luego se echa en falta tanto: los últimos catorce meses —desde Vicente Cacho hasta Manolo Barturen<sup>82</sup>— se me han ido trozos de vida, experiencias compartidas; y te queda el sinsabor de qué podría haber hecho uno por ellos o para ellos, agradeciéndoles sus lecciones humanas y espirituales, y hasta, egoístamente, beneficiarse de su amistad y su presencia. Más cosas te diría, pero eso cuando vaya por ahí.

Ahora estoy mucho con los «clásicos» de verdad: junto a las Homilías y la trilogía de cabecera, la Biblia, tu santo patrono (*Confesiones, Ciudad de Dios*) y hasta el Kempis. Como todo eso es en latín, uno lo lee con más atención.

Felicidades a todos los de Restelberg<sup>83</sup>. Y un abrazo  
Antonio

80 Mgr. Wolfgang Haas fue desde mayo de 1990 a diciembre de 1997 obispo de Coira. En esos años encontró una fuerte oposición para el ejercicio de su cargo, lo que movió al Papa a nombrarle arzobispo de Liechtenstein. (cf. carta del 26 de diciembre de 1994, nota 51).

81 En la Égloga IX, 51: «el tiempo se lo lleva todo, incluso la memoria».

82 Vicente Cacho Viú (1929-1997) había sido profesor de Historia de la Universidad de Navarra durante los años en que don Antonio estuvo en Pamplona. En ellos preparó su tesis doctoral que culminó en 1961 y está en el origen de su libro sobre la Institución Libre de Enseñanza y las oposiciones a cátedra que ganaría brillantemente a los pocos años. Con él compartía don Antonio sus ideales liberales. Por el contrario, no conozco los lazos que le unían con José Manuel Barturen (1926-1998), uno de los que comenzaron la labor de la Obra en Boston y desde entonces (1954) vivió en los Estados Unidos hasta su muerte.

83 Así se llama el centro de la Obra donde vivía yo entonces en Zürich.

Querido Agustín:

Es el domingo de la Sagrada Familia por la tarde: un domingo más tranquilo que otros. Es como un segundo día de Navidad o como dos domingos seguidos.

Los *Dos mil años...*<sup>84</sup> tienen que ver con algunas de las cosas que he tenido oportunidad de hacer en el año que termina. Propuse a los del Colegio Mayor Castilla unos cursillos de charlas sobre *Jesucristo en su tiempo y en el nuestro*: uno en mayo y otro en noviembre de este año víspera del Jubileo. He leído mucho —o así me parece—, sobre el entorno cultural, social, político y religioso de Palestina en aquellos tiempos y estudios y comentarios —católicos y protestantes, pero de sabios— sobre los Evangelios y el mensaje —y el lenguaje— de Jesús en su cultura y en la greco-romana de entonces. Estuve además semana y media en Tierra Santa: desde el Mar Muerto y Masada, hasta Banyas (Cesarea de Filipo) y los altos de Golán.

Pero además quería salvar el honor de Dionisio, del que todo el mundo dice que se equivocó como si fuera un tonto<sup>85</sup>. Yo creo que no sólo era sabio, sino santo. Pero todo eso me lo leí y estudié a base de Migne<sup>86</sup>.

Gracias a Dios he podido hacer más cosas: sigo con la *Revista*, en la que se renuevan directores y colaboradores al paso de sus progresiones humanas y profesionales.

No he ido a Zúrich, desgraciadamente, pero he hecho otros viajes: a las capitales occidentales (París, Londres), a Polonia y durante diez días a México. (Muy impresionado por Guadalupe y contento por la consolidación de la Universidad Panamericana y el IPADE; con la esperanza que dan el fabuloso potencial del país y el lento —pero irreversible— cambio institucional y social)<sup>87</sup>.

España va bien en el orden económico y en el político; nuestro problema mayor es la amenaza de los terroristas, que han desbordado dialécticamente a los nacionalistas vascos, que no se deciden o no se atreven a despedirse de ellos.

84 Referencia a la estrena de aquel año, titulada: *Dos mil años de era cristiana*.

85 Es opinión muy difundida que Dionisio el Exiguo (c. 470 – c. 544), se equivocó al calcular, por encargo del Papa Juan I, el año de nacimiento de Jesucristo y con él el inicio de la era cristiana.

86 Se refiere al nombre del editor, que da título a la colección, de la edición más completa de los Padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, si bien data de finales del siglo XIX.

87 Son dos iniciativas apostólicas en el ámbito de la formación universitaria desarrolladas por el Opus Dei en México.



En el orden ideológico y cultural estamos experimentando los efectos del baño de «relativismo» que han dejado como secuela los episodios más recientes de nuestra historia. Es el «relativismo» europeo que se traduce en unos casos en escepticismo, en otros en volver la espalda, y en otros simplemente en tirar para adelante, sin tomarse la molestia de preguntarse o de pensar.

Salió «mi Tito Livio», que ya tienes tú, y una edición limitada *pro manuscrito* de viejos apuntes míos sobre España y su primer tercio de siglo<sup>88</sup>. En el año 2000, si Dios quiere, podré enviarte las *Letras y poder en Roma* y, a lo mejor, una cosa política que saldrá en París y en francés, unos *Entretiens sur l'Espagne*. Carmen Castillo me ha embarcado también en una *Histoire de Rome*, francesa, de Fayard, en la que tendré yo que hacer unos capítulos sobre el siglo iv<sup>89</sup>.

Pero lo que más tiempo me lleva es la gente. Hay algunos frutos profesionales, políticos y personales. Pero de eso te diré algo en otra carta. No me olvido, o más bien me acuerdo de Suiza y de tus responsabilidades ahí.

Antonio

14 DE NOVIEMBRE DE 2000<sup>90</sup>

---

Querido Agustín:

Terminaron mis jornadas por ahí con bien. Tuve que intervenir en algunas de las sesiones para hablar de los «valores» en la transición española.<sup>91</sup>

En la cena del viernes estuvimos casi al lado Hugo y yo: era la *main-table* y entre los dos estaba el Kanzler de Austria —Schüssel— que era el invitado y orador de la cena<sup>92</sup>.

88 Estos «apuntes» de los que aquí habla, son los «Episodios Republicanos. Apuntes sobre religión y política en la Segunda República (1931-1936)» que posiblemente salgan a la luz como obra póstuma de don Antonio.

89 Desconozco si estos trabajos están publicados.

90 Esta vez fue sólo una tarjeta, en la que daba cuenta de sus últimas horas en Zürich, donde nos habíamos visto con tiempo, y a donde había acudido para recibir el galardón de «Héroe de la libertad de prensa» por su trabajo al frente del *Diario Madrid*.

91 Tampoco tengo la referencia de esta conferencia.

92 Se trata de Hugo Büttler, redactor jefe de la *Neue Zürcher Zeitung* y Wolfgang Schüssel, a la sazón canciller de Austria.

En Viena estuve con Juan Bautista y almorcé en Favoritenstr. (Se mudan pronto)<sup>93</sup>. Luego dos días en París... ¡Hay que salir de aquí de vez en cuando!  
Un abrazo

Antonio

15 DE JUNIO DE 2001

---

Querido Agustín:

Muchas gracias por tu carta y tu recuerdo del día del santo patrono. A este propósito he repasado el *Catechismus* de la Iglesia Católica en el que se lee doctrina muy sustanciosa sobre el nombre impuesto en el Bautismo. Yo no había reparado suficientemente en ello antes. Ahora *empezaré* a tomarme más en serio a san Antonio.

Recibí el libro de David<sup>94</sup>. No tengo su dirección. Le he escrito unas *litteras* que te agradecería que le hicieras llegar. Le encargo que te salude de mi parte. Por eso, si las recibe de ti, ya se lo puede saltar. Gracias a Dios va habiendo gente: en Cádiz, en Alicante, en Pamplona, en Madrid, en Castilla-La Mancha, etc. Creo que entre unos y otras se juntan más de doce... Así uno se anima a envejecer más tranquilo... Habrá a quien dejarle los libros.

En octubre saldrán por fin las *Letras y poder en Roma*: será en Pamplona y como un *Humanismo Romano* más grueso y maduro... Todavía se podrían sacar más cosas. Lo malo es que yo sigo sumergido en la *polypragmosine* erudita de que, refiriéndose a otros aspectos profesionales, hablaba Jaeger<sup>95</sup>. Sumergido o prisionero, no lo sé bien. También pienso que debería εὐχαριστέιν τῷ Θεῷ<sup>96</sup>, porque se me ofrecen ocasiones de ayudar a otros (o creer que lo hago).

He celebrado que por fin se puedan establecer nuevas diócesis ahí. Lo leí en la *Neue Zürcher Zeitung* antes de que lo publicaran aquí los periódicos. Y veo

93 El centro donde a la sazón estaba la sede regional del Opus Dei en Austria.

94 Era la publicación de la tesis doctoral de David Amherdt, una edición crítica con comentario del libro IV de las epístolas de Sidonio Apolinar. Precisamente este libro me sirvió a mí como punto de partida para la vuelta a la Filología clásica a partir del año 2003.

95 Werner Jaeger, autor de una famosa obra: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. El término griego, al que hace referencia en alguna otra ocasión significa «que se ocupa en muchos asuntos».

96 «Dar gracias a Dios».

que el diario no estaba demasiado en contra: es lo único que me hace dudar de las ventajas que pueda tener esa futura reorganización<sup>97</sup>.

Aquí, ahora, estoy también ayudando algo a la preparación del centenario<sup>98</sup>. Pero aunque, con su ritmo, los frutos siguen recogándose, persiste la atmósfera de recelos, reservas, «no comprometerse», y las secuelas del pasado —de cierto pasado— político. Quizá no todos nuestros amigos lo perciben bien. Pero en las calles en que uno se mueve (más que calles, avenidas) se nota mucho.

Te escribiría más largo... pero no tendrías tiempo de leer todo lo que te diría, para lo que *no me sobran* interlocutores por aquí. A veces pienso —y luego dejo de pensar— que son muchos los que acuden para que yo me ocupe de sus cosas, y nadie —en el fondo nadie— se ocupa de las mías. Quizá eso nos pasa a todos. Basta<sup>99</sup>.

Un abrazo  
Antonio

21 DE AGOSTO DE 2001

---

Querido Agustín:

Anteayer, domingo, regresé de *El Soto*, la casa de retiros próxima a Madrid, donde asistí al curso de verano, en el que también estuvo Carlos Schick<sup>100</sup>. Mañana salgo para un viaje de diez días por el Norte de Europa: hay que ver lugares, cosas y aires distintos de los de aquí.

He seguido con diversas ocupaciones, casi las mismas de que te hablé en nuestra visita a Einsiedeln<sup>101</sup>.

97 La *Neue Zürcher Zeitung*, un periódico liberal, en manos de protestantes, que siempre ha mirado al menos con recelo a la Iglesia católica, y que don Antonio leía en la clave con la que seguía *El País*, como él mismo admitía en una de sus cartas anteriores. (cf. 29 de agosto de 1995).

98 Se refiere al centenario del nacimiento del Fundador del Opus Dei en algunos de cuyos actos públicos él participó de modo activo.

99 Aquí se nota a las claras esa actitud pudorosa, sobre todo por escrito, que he comentado ya. En cuanto se asoma a su pluma la sombra de una confidencia, sobre todo si arriesga convertirse en una queja, la reacción es inmediata y tajante: «Basta».

100 Un ingeniero industrial, que se trasladó a Zürich, en 1960, y actualmente, ya jubilado, vive en la misma casa que yo en esta ciudad.

101 A ella me refiero en la Introducción.

La *Revista* continúa adelante, con prestigio en los círculos culturales y políticos, y es además lugar de encuentro de varias docenas de periodistas, profesores, políticos, etc. (Yo pienso que son jóvenes, porque les llevo muchos años, pero los de la primera hora —que son casi veinte— andan ya por el decenio de los «cuarenta»).

Otra cosa son los «prólogos»: memorias de Luka Brajnovic, que falleció hace unos meses<sup>102</sup>; un libro sobre don Juan de un vallisoletano, historiador de Pamplona, Fernando de Meer<sup>103</sup>; una tesis de Periodismo que reconstruye la historia profesional de Aznar<sup>104</sup> —el abuelo del de ahora—; varios para Gredos («un Cicerón», «un Livio», «un Séneca») y algo más entrañable para nosotros con ocasión del «centenario» (esto todavía no ha salido, pero está en la imprenta y listo para publicarse), etc. Creo que alguno más que ahora no recuerdo.

En Pamplona va a salir por fin *Letras y poder en Roma*, un volumen del mismo género —o parecido— al *Humanismo Romano...*; y más escritos que espero que aparezcan en lo que queda de año y el siguiente.

Aquí las cosas van razonablemente bien. Sólo hay un problema de verdad, que es la ETA. Lo demás, sobresaltos efímeros que ponen un poco nerviosos de vez en cuando a periodistas y políticos bisoños, que son muchos. Falta, sin embargo, vigor ético. Estamos, como país y sociedad, a medio «secularizar», y *sit venia verbo* a medio «descristianizar». Las nuevas clases medias, que disfrutaban de un bienestar que no soñaban sus mayores, adolecen de falta de vertebración moral y carecen de «memoria histórica»... Es mucha la gente de esos sectores sociales que no sabe de dónde viene ni, por supuesto, a dónde va... En cierto modo, eso ocurre en toda Europa: pero aquí estamos en la primera generación todavía...

Gracias a Dios, yo no me canso. El golf y las lecturas me mantienen. A veces me detengo un momento a pensar que en menos de dos meses son setenta y ocho. Y miro para atrás creyendo que son los de otro. Tú eres mucho más joven. Te escribo por tu santo.

Felicidades... Un abrazo

Antonio

<sup>102</sup> Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra desde 1959. Da nombre a los prestigiosos premios de Comunicación de esta Universidad. El prólogo al que hace referencia está publicado en, Luka Brajnovic, *Despedidas y encuentros. Memorias de la guerra y el exilio*, Pamplona, Eunsa 2001.

<sup>103</sup> Profesor de Historia contemporánea de la Universidad de Navarra, autor del libro *Don Juan de Borbón: un hombre solo, 1941-1948*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001.

<sup>104</sup> Jesús Tanco, *Manuel Aznar: maestro de periodistas*, Planeta, 2004.

[*Al margen:*] Creo que en Pamplona ya han comprado el libro de David. Espero que haya leído mi carta.

23 DE DICIEMBRE DE 2001

---

Querido Agustín:

Cuando llegó tu felicitación estábamos esperando la información que podía venir de la audiencia del Papa con la Congregación correspondiente prevista para el jueves 20<sup>105</sup>. Tu confianza y nuestro deseo se han visto colmados. Esperamos calendario: un amigo mío me dijo un día no lejano: «¿Tenemos santo o no tenemos santo?» Y él mismo se contestaba: «Bueno, santo tenemos... lo que falta es otra cosa: que lo proclamen»:  $\Theta\epsilon\hat{\omega}\ \epsilon\upsilon\chi\alpha\rho\iota\sigma\tau\epsilon\hat{\iota}\nu\ \delta\epsilon\hat{\iota}$ <sup>106</sup>. Me han alegrado tus noticias sobre la casa de Lausanne y la jornada del 19. Procuraré recordaros especialmente ese día. La fiesta que esperamos será muy fecunda. Hasta en el orden personal: más seguridad, más universalidad, más libertad... Pienso mucho en estos tres bienes que nos lloverán —nos están lloviendo ya— desde el cielo.

Aquí se preparan cosas variadas en todas partes. Sin arrollar y sin perder de vista algunas enseñanzas capitales sobre el ruido y el trabajo. En Madrid están previstas las «Jornadas de Madrid» en octubre, solemnidades litúrgicas el día 9, y en torno a esa fecha un libro-álbum, con algo más de una docena —o docena y media— de colaboraciones y artículos y dos centenares de fotos, algunas inéditas. Todas dicen algo... En el libro (sección textos) irá una cosa mía, que dicen los que saben o los que deciden que no está mal. Ya lo verás, aunque quizá hice una especie de adelanto en el 92. Ahora estoy escribiendo algo más personal y más extenso, por supuesto, pero no para publicar, quizá para leer algunos (tú, por supuesto).

Espero que te hayan llegado mis *Letras y poder en Roma*. Es un libro de 431 páginas, en que se reúnen —revisados— escritos filológicos e histórico-romanos,

<sup>105</sup> El contenido de los siguientes párrafos se refiere al entonces ya anunciado Decreto de Canonización de san Josemaría, y a todos los actos que estaban en preparación con motivo del primer Centenario de su nacimiento.

<sup>106</sup> «Es necesario dar gracias a Dios».

cuyas primeras versiones aparecieron entre 1950 y 2000 de la era cristiana. Si no lo tienes todavía, no tardará en estar ahí.

Mi Navidad este año es «isidorianista»<sup>107</sup>: un sevillano, que accedió a la sede hispalense en el 601: hace ahora catorce siglos.

Sigo con la *Revista*, como editor y presidente y un director joven y amigo nuestro, Rafael Llano, sobrino de Carlos, Rafa, Alejandro, etc.

He mandado a los catalanes una extensa introducción al Tito Livio que van a publicar en la colección Bernat Metge. Ya he recibido las pruebas del texto traducido al catalán: serán más de 100 páginas. Es la colección de griegos y latinos con traducción catalana que inició Cambó y ha sacado ya más de 250 volúmenes.<sup>108</sup>

Hemos reactivado la *Fundación Diario Madrid*, celebrando —por así decir— que se han cumplido 30 años del cierre del periódico que hicieron los que mandaban entonces. Hemos conseguido sacar un libro verdaderamente brillante, con ciento sesenta firmas de todos los colores.

Hoy es el 23 aniversario de Florentino. Ellos, y los suizos que capitanean Augusto y Toni, nos ayudan. Nosotros los recordamos: su memoria y su ejemplo viven.

Feliz Navidad y felices conmemoraciones *seculares*, como el *Carmen* de Horacio.

Un abrazo

Antonio

5-7 DE ENERO DE 2003

---

Querido Agustín:

He extraído ese texto de Séneca de mi colección de «Graffiti», que es un conjunto de varias docenas de fichas tomadas de mis autores más frecuentados. Hay temporadas en que crece el «archivo» y otras en que no añado nada. Pero ese texto del *De tranquillitate* es de los más antiguos de la colección y uno de los más «visitados». Ya en Pamplona, al contarte yo algunas cosas y tú a mí otras,

<sup>107</sup> En efecto, la estrena de ese año se titulaba: *La Hispania de Isidoro (En el XIV centenario de su pontificado hispalense)*.

<sup>108</sup> Introducción a *Titus Livii: Història de Roma* traducción y notas de Antoni Cobos, Fundació Bernat Metge, Barcelona 2002, págs.8-94.

pensé en enviártelo...<sup>109</sup>. Las fuentes de los «Graffiti» son autores romanos (desde Plauto y Ennio con uno o dos cada uno) hasta Tácito: mucho Séneca<sup>110</sup>, Horacio, Cicerón...

Entre los modernos —no sé bien por qué— poetas e historiadores castellanos del siglo xv; mucho Cervantes, etc. También san Agustín, y luego Gracián, Ortega, algún Azorín y, también, mucho Eliot. No falta algo del Concilio o del Catecismo de la Iglesia, algún Juan Pablo II, *Surco*, Boylan...

Repararlos de vez en cuando anima: por lo menos a mí. Por ejemplo, en mi situación actual tengo en la cabeza, de Séneca, *premit a tergo senectus*<sup>111</sup>... y *opus nescio an superabile, magnum certe, sine aetatis excusatione tractemus*<sup>112</sup>. O uno de Eliot que va en ficha aparte<sup>113</sup>. Perdona este ladrillo, pero hay pocos —si es que hay alguno más que tú— con quien comunicarlo. Quizá te diviertan estas muletillas de «filosofía práctica» en que veces apoyo mis días. (También hay en el archivo docena y media de poemillas, pero esos míos y supongo que malos y quizá librescos. Nadie los ha leído más que el autor)<sup>114</sup>.

<sup>109</sup> Nos habíamos visto, alrededor de la Navidad, en Pamplona, donde yo me encontraba sometido a sesiones de radioterapia tras la operación de un sarcoma en el brazo izquierdo. Había acudido, a pesar de encontrarnos en pleno invierno y a sus años, porque había notado que yo necesitaba ánimos, enfrentado a una nueva etapa de la vida. Me los dio, impulsándome a que me dedicara a la «ciencia», como llamábamos entre nosotros a la Filología clásica. No le había hecho caso —por única vez en mi vida, que yo recuerde—, cuando en los primeros años setenta me advertía del peligro que encerraba dejar de lado esa actividad, a la que había dedicado tanto esfuerzo, para centrarme exclusivamente en el trabajo sacerdotal que me había encomendado san Josemaría en Suiza. «Es peligroso —me decía con una frase gráfica— colocar todos los huevos en la misma cesta».

<sup>110</sup> En una ficha, escrita a mano y enviada en el mismo sobre que la carta, don Antonio había copiado este texto: *Nihil tam aeque oblectaverit animum quam amicitia fidelis et dulcis: Quantum bonum est ubi praeparata sunt pectora in quae tuto secretum omne descendat, quorum conscientiam minus quam tuam timeas, quorum sermo sollicitudinem leniat, sententia consilium expediat, hilaritas tristitiam dissipet, conspectus ipse delectet!* (*De tranquillitate animi* IX 7, 1). Uno de mis «graffiti» predilectos. «Nada hace tanto bien al alma como una amistad fiel y entrañable: cuán grande es la felicidad cuando se encuentran corazones en los que se puede confiar con seguridad secretos de todo tipo, cuya conciencia se tema menos que a la propia, cuya palabra alivia las preocupaciones, cuyas advertencias guían nuestras decisiones, cuya alegría disipa la tristeza, cuya sola vista nos resulta una delicia».

<sup>111</sup> «Acosa la vejez por la espalda».

<sup>112</sup> «Emprendamos, sin excusas de edad, una tarea que no sé si es insuperable, pero sí inmensa».

<sup>113</sup> En otra ficha manuscrita, había copiado el siguiente texto: «What day is the day that we know that we hope for or fear for? *Every day* is the day we should fear or hope from. One moment weighs like another. Only in retrospection, selection, we say, that was the day. The critical moment that is always *now* and *here*. Even now, in sordid particulars, the eternal design may appear»: *Murder in the cathedral*, P. II.

<sup>114</sup> Estos poemas, escritos en latín, que andarán también por el archivo...

Lo que sí he leído yo es lo de «tu Sidonio»: dos veces. Primero en el avión y luego en casa. Es un trabajo que está hecho y merece la pena perfilar, cuidar, completar, sin que crezca mucho —y quizá ni siquiera poco— en extensión. Hay que situar un poco más al autor en la tradición de literatura cristiano-latina de que forma parte: su lengua básica es la latina clásica, pero sus clásicos comprenden muy en primer lugar los dos Testamentos. Son para él lo que eran Cicerón y Virgilio para los postclásicos (para Séneca y para Tácito, Plinio y Juvenal)... Pero con esos mimbres tienen que hacer un cesto nuevo en formato, finalidad y usuarios. Es una *traducción conceptual a expresión latina* la que precede o acompaña a la lengua y literatura de esos escritores<sup>115</sup>.

San Agustín, en el libro V de la *Ciudad de Dios* saca todo lo que puede de Varrón (un Varrón que nosotros no conocemos, pero que a Agustín le despierta simpatía, porque parece llegar a un Dios que explica lo que es el mundo y lo gobierna, y por la *teologia civilis* que se trata en no recuerdo qué otro libro). Le gusta a tu santo patrono, porque elimina de la condición divina a los personajes del Olimpo y los traslada al «derecho constitucional». Pero hay otra cosa que los escritores cristianos tienen que decir y practicar: es la oración; con la divinidad cristiana se habla y se supone que ella también habla, pero no como el de Delfos o las sibilas, sino por una parte en el interior del alma, y por otra en la lectura de los hechos de la historia.

Yo le doy particular importancia a este trabajo sobre Sidonio, porque será, entre otras cosas, un acto de presencia en la comunidad académica. «Anda, se nos había olvidado este López Kindler, que ahí sigue como filólogo y, además, teólogo... y en alemán».

Esa es una de las grandes alegrías que me traje de Pamplona ¡Buena entrada en este 2003 que, si Dios quiere, puede ser un *annus gratulationis* para mí<sup>116</sup>. No dejes de contribuir a ello.

Dejo los borrones como accidentes propios de la «cuarta edad», en la que se vuelve a la «primera».

Un abrazo

Antonio

<sup>115</sup> Pocos meses antes me habían invitado desde Pamplona a contribuir en el homenaje a Carmen Castillo, con ocasión de su retirada de la docencia, y había preparado unas hojas que luego se publicaron en el volumen *Roma aeterna*. En esa entrevista le entregué a don Antonio el borrador de ese trabajo y fue esta reacción suya la que me llevó a dedicar mis trabajos a autores de los siglos V y VI d. C.

<sup>116</sup> Su ochenta cumpleaños.



P.S. El texto de Tácito de que te hablé sobre la religión judía está en *Historias* V, 5-6. Sobre el Dios *qui mente tantum concipitur* está con esas palabras o con otras en Cicerón: quizá en *De divinatione* o en *De natura deorum* o en *Tusculanas*. Con los léxicos de antes se encuentra fácilmente el lugar (o los lugares). Hay unas notas breves de interés en la edición de *Les Belles Lettres* de ese libro V (ed. de 1992, libros IV y V).

26 DE DICIEMBRE DE 2003

---

Querido Agustín:

Yo tenía previsto estar desde anoche en *El Soto* para pasar allí los cinco días habituales de estas fechas<sup>117</sup>. Un inoportuno catarro me lo ha impedido y me retiene en casa. Afortunadamente sin fiebre y sin necesidad de guardar cama, pero con todos los otros síntomas que aconsejan quedarse quieto, «drogarse» con lo que recomienda José Antonio<sup>118</sup> —lo mismo de siempre—, y procurar molestar lo menos posible con toses y estornudos. Aprovecho para escribirte.

Me ocuparé de «tu Sidonio», al que he tomado ya cierto aprecio. Me parece que la versión tuya es buena, y dará lugar a pocas observaciones: para hacer más sueltas algunas frases, pero sin salirnos de la *artificiosa eloquentia* del personaje.

Es una contrariedad manifiesta lo del sarcoma. Pero ese tipo de tumores se reproducen con facilidad y arbitrariamente por distintos lugares. No se puede hacer nada más que seguir en las buenas manos de los especialistas y en las de san Josemaría. Yo tengo aquí en el despacho de casa (que creo que conoces) una foto mía con san Josemaría hablando, de pie, en la Plaza del Mercado de Sankt Gallen. Es del 26 de septiembre de 1958. Forma parte de una serie de tres

117 Es sabido que entre los medios de formación que la Prelatura del Opus Dei ofrece a sus fieles están tanto los días de retiro como un curso- de más o menos duración, según las circunstancias familiares y profesionales de cada uno- dedicado al estudio de las ciencias filosófico-teológicas. La primera de esas actividades encaja perfectamente entre las fiestas de Navidad y Año nuevo. A la segunda, que él solía hacer en verano, alude don Antonio en otros pasajes de su epistolario.

118 José Antonio Cabaleiro —supongo que se refiere a él— fue durante decenios el médico de cabecera, tanto para las revisiones médicas de rutina, como para los achaques leves.

postales, en una de las cuales aparece, de paisano, don Javier Echevarría, y en otra asoma entre san Josemaría y yo, Juan Bautista consultando un libro. La hizo Armando Serrano.

Coincidimos en Suiza, ellos, que venían de Roma, Juan Bautista y Pedro Turull, que vivían en Zurich (Hottingerstr.)<sup>119</sup>. Armando que conducía el coche del Padre, y por otra parte Rafael, Florentino y yo<sup>120</sup>. Florentino y Álvaro habían entrado en un restaurante (que tenía buen aspecto) de esa plaza, para reservar la mesa. Y nosotros nos quedamos fuera, en la Plaza esperando. Hacía un día buenísimo. Yo tengo las tres postales en las que se nos ve al Padre y a mí, a la cabecera de la cama (me las devolvieron en junio-julio del 75). Una de ellas firmada o más bien con un autógrafo-jaculatoria suya al dorso, pero escrita años después. Con ocasión de los ochenta, con esas técnicas modernas que dominan los más jóvenes, me hicieron una reproducción de 80 por 50 cms. De la foto en que estamos los dos solos: él hablando y yo escuchando. Es la que tengo enfrente del ordenador: san Josemaría, Sankt Gallen, Suiza, etc. En este etc., ocupas tú un lugar muy destacado<sup>121</sup>.

Bueno... No hay más remedio que seguir hablando un poco de mí mismo en este año de los ochenta. Hemos seguido con la *Revista*, cargando con todos sus problemas, pero, además, gracias a Dios, estando presente. Con los 25 años de la Constitución he tenido que acudir a «plazas de provincia», además de Madrid, para decir cosas.

He mantenido también cierta influencia en la vida pública y en la universitaria (tesis doctorales, algún congreso de Retórica, «Cátedra Alarcos» en Oviedo, Fundación Vallejo en Sevilla, etc.). Y en la periodística: premio Calvo Serer a Uranga, el antiguo director del *Diario de Navarra*, al que los etarras pegaron

<sup>119</sup> En efecto, estos dos, sacerdote el primero y el segundo aún laico, habían comenzado la labor estable del Opus Dei en Suiza, concretamente en Zürich, en octubre de 1956.

<sup>120</sup> Esta fotografía tenía un significado muy especial para don Antonio, que yo entiendo desde mi perspectiva, que no pretende ser exacta ni, desde luego, completa. No es completa porque me falta la versión de los demás integrantes de ese grupo, ni exacta porque don Antonio dio siempre por sentado que yo conocía la historia y jamás —por ese pudor tan suyo— me la explicó. Pero, atando cabos e interpretando comentarios que le salían espontáneos, he llegado a la conclusión de que en esa entrevista —por iniciativa del Padre o a instancias de los interesados— reivindicaron y obtuvieron de él su libertad para intervenir en la política española desde su posición de miembros del consejo privado de don Juan de Borbón.

<sup>121</sup> En esta misma línea y para demostrarme que se acordaba de mí y de mi salud, alguna vez me enseñó una moneda de dos francos suizos que llevaba en el bolsillo monedero del pantalón. Así de sencillos y de prácticos eran sus métodos para ayudarse a rezar más.

más de veinte tiros y sobrevivió a ellos<sup>122</sup>. Vino a entregarle el Premio, a unos locales de la *Fundación Diario Madrid*, que tenemos un poco en precario, el Presidente del Gobierno, etc., etc. Más las muchas otras cosas que no han salido o que han salido de un modo distinto a lo que yo pensaba. Y mis pequeñas (y ridículas) frustraciones en las que no descendo a detalles, porque esto no es para confesarse, sino para informarte a ti...

De las cosas nuestras, ya sabes tú por otros caminos mejor documentados y por experiencia propia.

De las mías profesionales o editoriales: está muy avanzado *Humanismo y humanistas españoles*, un libro de trabajos ya publicados sueltos: tendrá más de 300 páginas. Me ayuda a prepararlo Luis Pablo Tarín, casi doctor ya en Clásicas, que también me ha ayudado para esa felicitación de Navidad que saldrá con retraso: más de Año Nuevo que de Navidad. Se llama *Europa y Cristianismo*.

«El Cicerón» está como estaba a principios del año: llegué hasta Cicerón Cónsul. Van 180 páginas. Será el doble. A eso me ayuda otro casi doctor Luis Arenal, de Tajamar, buen latinista, muy joven y entusiasta.

Aparte de otras cosas (artículos en *ABC* y *Nueva Revista*) y alguna conferencia de compromiso, que no puedo evitar, está pendiente el gran tema de lo que la gente llama «Las memorias». El interés por ello de algunos amigos nuestros es explicable, pero compromete mucho y me echa un poco para atrás cuando me pongo a ello. Falta el título, la estructura, el índice de asuntos o capítulos y... el texto. Espero contar con otro u otros ayudantes —con preferencia, personas de confianza— para documentación, precisiones y juicio.

Seguiría escribiendo sin fin. Para terminar, baste con decir ¡felicidades! Nuevo año, nuevo brazo<sup>123</sup>, ¡siempre joven, Agustín!

Un abrazo

Antonio

<sup>122</sup> José Javier Uranga, director del *Diario de Navarra* de 1962 a 1990, alcanzó tristemente el cenit de su celebridad cuando fue víctima de este atentado en el verano de 1980. Fue uno de los primeros colaboradores con la Universidad de Navarra para que los alumnos de periodismo hicieran prácticas en el diario.

<sup>123</sup> Se refiere al sarcoma en el brazo izquierdo, a la altura del codo, del que por entonces yo había sido operado con éxito en la Clínica Universitaria de Pamplona.

Querido Agustín:

Muchas gracias por tu felicitación y por tus noticias. Tanto las de la salud como las profesionales, de nuestros compartidos quehaceres. Yo soy más partidario de escribir a mano ciertas cartas, como ésta para ti. Vayamos por capítulos:

España, «España entre problemas»<sup>124</sup>: yo he sido candidato ayer para el Parlamento Europeo. Los dirigentes del PP nos pidieron a tres o cuatro veteranos que aceptáramos poner nuestros nombres en su candidatura. Yo tenía el número 53. Álvarez de Miranda, el primer presidente del Congreso, el 52 y José María Gil Robles, antiguo Presidente del Parlamento Europeo el 54 y último. Todo por riguroso orden alfabético<sup>125</sup>. Los resultados no han sido malos para el PP y el PSOE ha quedado muy por debajo de sus expectativas. Pero el Gobierno dando traspies — gracias a Dios— pero poniendo a riesgo no solo la economía, sino los «valores», que es como ahora se puede decir en un «lenguaje políticamente *casi* correcto»<sup>126</sup>.

Yo, este último año apenas he salido. Unos días en Inglaterra —Londres— para informar al historiador Paul Preston, biógrafo de Juan Carlos y autor de otros libros de historia contemporánea de España. Hemos quedado buenos amigos y en la edición norteamericana de su libro ha corregido errores que afectaban a la persona de Mariano y también al honor de Rafael<sup>127</sup>. Aún no he visto esa edición en inglés. Pero él me ha escrito —por e-mail— diciendo que se habían corregido los errores de información. Ese asunto me ha llevado mucha atención y algo más. Pero parece que ha salido bien.

<sup>124</sup> Este título alude a la vieja polémica entre Laín Entralgo y Calvo Serer (*España como problema - España sin problema*) de los años cuarenta.

<sup>125</sup> Este suceso es tan ilustrativo de la actitud de don Antonio y explica de modo tan gráfico el respeto que con ella se ganaba, que merece un comentario. Era evidente que con esos números, ni él ni sus adláteres tenían la más mínima posibilidad de ser elegidos. Pero bastaba que se lo pidieran para que diera su conformidad para poner su nombre en juego. Yo recuerdo, por contraste, que en 1984, con ocasión de un viaje de Juan Pablo II a Suiza, tuve la oportunidad de invitar a varias personalidades para que asistieran a una recepción en la Nunciatura de Berna, entre ellas a un profesor de Física —cuyo nombre naturalmente no voy a descubrir— que tenía fama de ser creyente y estar cercano a la Santa Sede en su modo de pensar y de actuar. Pues bien, puso como condición para su asistencia tener la posibilidad de pronunciar un discurso. Cuando se le dijo que eso era imposible, se desentendió del asunto y no he vuelto a tener ninguna relación con él. Eso sí, su nombre ha seguido sonando como católico y afecto a Roma.

<sup>126</sup> El PSOE había vuelto al poder tras las elecciones de ese año, a la sombra de los atentados del 11 de marzo.

<sup>127</sup> El Fundador de la Obra, que durante la guerra civil española firmaba así por razones de seguridad y porque ése era uno de sus nombres de pila, y Rafael Calvo Serer.

Sigo con la *Revista*, donde Rafael Llano trabaja bien y yo cargo con los problemas económicos que no sé cómo voy a resolver si es que los resuelvo. He hecho ya la «Fundación Nueva Revista» a la que pasamos todo lo de aquí y ya veremos si algo más.

De otras cosas mías: sigo con los pleitos del *Diario Madrid*, que quizá puedan encauzarse pronto<sup>128</sup>. Este año le hemos dado el premio «Rafael Calvo Serer» de periodismo a Carlos Sentis (93 años, buena salud, corresponsal en la Segunda Guerra Mundial, antiguo director de periódicos, Radio y Televisión, del partido de la UCD constituyente, etc.). Es un buen amigo mío desde hace más de los 50 años de *Nuestro Tiempo*.

Está próximo a terminarse el libro *Humanismo y humanistas españoles*: casi todos sus capítulos han sido publicados antes en artículos o felicitaciones de Navidad. Ahora nos sobra texto. También hay algunas cosas nuevas. Pero no querría que pasara de 350 páginas, o mejor de 300. Sigue adelante el *Cicerón*, «un Cicerón» para lectores y sin notas. Pero aún le falta desde el año 62 al 43 a. C., y revisarlo todo. Más atrasado va lo de *las Memorias*. Quizá se aclare algo en un reportaje que están preparando en Televisión Española (RTVE) para una colección de «Biografías». Ya creo que están terminadas las de Francisco Ayala y la de Julián Marías. Quizá alguna más, pero esas dos son del mismo equipo de la mía. Hemos grabado en el Senado, en la Asociación de la Prensa, en Pamplona, algo en Madrid.

Esta semana van a Guadalcanal, a la casa de campo mía allí, donde estaré rodeado de diez a doce Fontán de las generaciones siguientes (entre 52 años el mayor y cinco los pequeños). Hay una vieja ermita que hemos reconstruido —o restaurado— la familia, dentro de la finca, y la casa llena de fotos y recuerdos familiares de tres o cuatro (cinco con los más jóvenes) generaciones vinculadas al pueblo.

Escribo otras cosas, y atiendo llamadas de gente que pide socorro o consuelo (quizá ahora a tres meses de aquel 11 de marzo), ambas cosas por igual.

Sigo yendo al golf, por lo menos tres días por semana, un par de horas y nueve hoyos cada una.

¿Qué más? Tengo sensación de no llegar a todos los asuntos, que a veces pienso —vanidosamente— que me esperan. Gracias a Dios, los agobios me duran poco. Y los disgustos, que no faltan cada día, me los aguanto procurando

<sup>128</sup> Sobre todo a partir de octubre del 2004 y hasta el 2008 inclusive, mi fuente de información sobre estos asuntos fue más oral que escrita, porque en esos años aprovechaba mis viajes a Pamplona para hacer escala en Madrid y visitar a don Antonio en su casa de la calle Doctor Fleming.

no dar la lata a nadie. A diferencia de esos personajes o personajillos que dicen que «no se arrepienten de nada», cuando les preguntan, yo, gracias a Dios, me arrepiento de muchas cosas. Unas grandes y otras menos grandes. Pero no tengo por qué declararlas. Aunque renovar esos arrepentimientos me da ánimos y me mueve a dar gracias a Dios, porque a pesar de todo, estoy aquí, con casi 81 y con ganas «de pelea», igual que hace casi 40 años —más bien casi 38— cuando me sacudí el polvo del Norte, y volví a la palestra<sup>129</sup>.

No sé qué voy a hacer este verano. Si hubiera un hueco y fuera posible daría una vuelta de una semana por Europa del centro.

Te mando una fotocopia del artículo sobre el libro de Preston que publiqué en *ABC*<sup>130</sup>.

¡Adelante con esos paleocristianos! Eran mejores que la mayor parte de los *neocristianos* de ahora. Yo siempre me acuerdo de lo que nos enseñaba Mariano sobre aquellos primeros... Muy distinto de nosotros, más clericales... Pero buena gente: *fili sanctorum sumus*<sup>131</sup>..., como decía Tobías o no recuerdo quién en aquella hermosa novelita.

Un abrazo  
Antonio

13 DE JUNIO DE 2005<sup>132</sup> \_\_\_\_\_

Querido Agustín:

Muchas gracias por tu e-mail de hoy. Me doy prisa a contestar enseguida no por nada especial, sino porque escribir esta carta supone un poco de descanso en una jornada de teléfonos y compromisos sociales. La culpa la tengo yo por ocuparme de asuntos tan diversos y porque, como estoy dispuesto a seguir haciéndolo, no empiezo la jornada de oficina —secretaría, revista, periódicos, visitas— hasta las doce. Antes salgo de casa, después de cumplidos los otros deberes que tú conoces<sup>133</sup>, a eso de las nueve menos cuarto de la mañana, todos los días

<sup>129</sup> Alude a su vuelta a Madrid, tras los años que pasó en Pamplona (1956-67).

<sup>130</sup> Es la página tres del *ABC* del lunes 2-II-2004.

<sup>131</sup> Efectivamente, la cita se encuentra en el libro de *Tobías* 2, 18.

<sup>132</sup> Esta carta la hemos sacado del ordenador de don Antonio.

laborables de lunes a viernes... ¡para ir al golf! Entre siete y nueve hoyos, según los recorridos, tratando de suplir los deportes no practicados, cuando debía haberlo hecho.

Aquí las cosas van tan mal como te puedes imaginar a poco que leas un par de periódicos. En vísperas de las elecciones de marzo del año pasado, pensábamos que entre la gente en torno a la *Revista* y mis amigos jóvenes —que ya no lo son tanto— podíamos tener unos cuatro ministros. Después del día 14 nos encontramos con ocho o diez diputados (diputados de la oposición). No obstante, continuamos en nuestros empeños. Son muchos años para que un viejo cambie de propósitos y actividades. La mayor parte de las tardes las paso en el despacho de Fleming, leyendo, corrigiendo papeles, escribiendo otros y en contacto con los que llaman y los que son llamados por mí.

He conseguido que me ayuden algo unos jóvenes de Clásicas y alguna otra materia, como cuestiones contemporáneas para las que dispongo de bastante material en mis archivos. Pude organizar, alrededor de la *Revista*, la dedicación de unos euros —que es ahora nuestra moneda, no tan buena como la de ahí— para que colaboren. Hemos terminado ya del todo un libro con escritos publicados unos en algún lugar, otros, que ya has leído, que fueron repartidos a mis amigos en mis «tarjetas de Navidad», y un par de ellos nuevos. Para la edición me propongo empezar las gestiones dentro de este mismo mes. Todos los capítulos de ese libro han sido repasados y corregidos. El título es: *Príncipes y Humanistas. De Nebrija a Vives*. En la recopilación y ordenación, así como en la informática —que yo no lograré manejar nunca—, y en una atenta lectura y revisión, ha trabajado conmigo Luis Pablo Tarín, joven y animoso, que se doctoró en la Complutense el curso pasado y después ha sido premio Pastor. Ahora es profesor en el CEU y no se ve que tenga fácil el acceso a la Complutense, que ganaría mucho si fueran capaces de hacerle un hueco.

El «Cicerón» está a la mitad desde hace un año, un poco abandonado por culpa mía. Quiero seguir con él. Estaba comprometido con la editorial Síntesis, que quería «un Cicerón» para lectores, y se dirigieron a mí por iniciativa de Jaime Siles. En este «Cicerón» me ayuda Luis Arenal, algo más joven que Tarín, pero excelente graduado de la «Complu», que ahora prepara la tesis con Ana Moure,

<sup>133</sup> Alude a lo que otras veces llamaba sus «obligaciones» —cada día, media hora de oración mental, Santa Misa y comunión, si es posible a primera hora del mañana—, en contraste con las «devociones», en las que incluía todo lo demás.

sobre «Comedias latinas medievales». Es profesor de Latín en el *Colegio Tajamar* y tiene otras características similares a Luis Pablo, a quien supera en entusiasmo. Será una buena tesis porque este Arenal todo lo hace bien y Ana es especialista en la época y el género literario.

Está organizando un poco el archivo, Eduardo Fernández, también doctor en latines pero sin sitio en la «Complu» y menos en otras universidades. Ahora es profesor en el *Bachillerato Fomento-Fundación*, uno de los colegios de Fomento, y en lo demás se parece a los otros dos. Luego hay un joven historiador de Valladolid, que ha mirado papeles, ha hablado conmigo mucho y está ya redactando una tesina con lo que ha visto y oído<sup>134</sup>. A este y a Eduardo les llamamos los «biógrafos», porque ellos y otro periodista de *Gaceta*, Fernando Rayón, quieren contar cosas de mi vida, animados por el número de la *Nueva Revista* de mi ochenta cumpleaños.

Luego está la parte mía de las «memorias», en la que insisten personas a las que debo hacer caso. He llenado ya unas docenas de páginas de recuerdos más bien personales que no son para el público...

Hay más cosas, gracias a Dios. También el año pasado terminaron los de la tv de hacer un reportaje biográfico, que parece que está ultimado y que formaba parte de una serie de trabajos análogos sobre otras personas. Los que hicieron el reportaje mío han realizado también los de Francisco Ayala y Julián Marías. Me han dicho que está acabado y grabado el «video». Pero parece que toda la serie aguarda a no se sabe qué. Hubo una larga sesión en *Villa Susana*, la casa mía de Guadalcanal, y andaban por allí unos veinte Fontán de dos generaciones —tres conmigo—. Hubo otra sesión en Fleming, una en Pamplona —Universidad y ciudad—, en el Senado y en el actual edificio de la *Fundación Madrid*, *Diario de la noche*, que es lo que nos queda de aquella aventura, y por lo menos otra en el campo de golf, hoyo 4 del Campo de arriba del club Puerta de Hierro, que es el mío.

No sé bien por qué te digo todas estas cosas. Quizá porque pienso, con fundamento, que te interesan y para que un día —tal vez el día «más D»— estos jóvenes que he mencionado u otros lo lean.<sup>135</sup>

<sup>134</sup> Se refiere a Jaime Cosgaya, que actualmente está realizando su tesis doctoral en la Universidad de Valladolid sobre la figura política de Antonio Fontán.

<sup>135</sup> Expresión irónica que solía emplear don Antonio para referirse al día de su muerte.



La carta está escrita en el ordenador del despacho de Fleming. Si viene esta tarde o mañana Luis Pablo te la enviaré por e-mail. Si no, me la llevaré a la *Revista*, donde hay una secretaria experta capaz de ponerte un e-mail, o mandarla por correo ordinario. Yo sólo soy capaz de imprimirla y de llevar el texto a la oficina. Por ahora punto final.

Ya Pepe<sup>136</sup> me había dicho que estaba próximo a salir Sidonio y que habías comprometido «el Ennodio». Me alegro, no sé si decir infinitamente, pero en todo caso muchísimo. A mí esos trabajos tuyos me devuelven a los años sesenta. ¡Qué cantidad de cosas hemos vivido y visto en ese casi medio siglo! Yo, a veces, no me lo acabo de creer.

Mi alemán —alemán de lector— se está desentumeciendo. Se lo debo a Benedicto XVI. Yo había leído cosas de él, de cuando era Ratzinger. Ahora llevo dos meses, desde las vísperas del cónclave, con la «Einführung», el «Gott und Welt» y otras cosas semejantes. Y ya que estoy tan interesado por esas obras, me parece preferible ir las estudiando en sus originales.

Me parece que ese control de octubre en Pamplona, con «Sidonio» ya en la calle, será mejor todavía que los anteriores. No dejes de darle «un Sidonio» al médico que te vea, y que no te vuelva a citar ya hasta que se lo haya leído.

De España, te acompaño un poema, de años atrás, de Luis Alberto de Cuenca, que es también de la *Revista*, del que tengo una copia siempre a mano y casi todos los días lo vuelvo a mirar. Y hago mío el último verso. ¡Uno es un patriota! (Ese texto se compuso y publicó en 1984, bajo el otro mandato PSOE)<sup>137</sup>

Hay más cosas que estamos pensando hacer los amigos mencionados, los aludidos y algunos más, que no vamos a desfallecer si Nuestro Señor, como le pido casi a toda hora, y espero que haga, nos echa una mano. Nosotros —y en particular yo— como Horacio, repito estos asclepiadeos:

<sup>136</sup> José Luis Moralejo.

<sup>137</sup> Adjunta el mismo poema que en la carta del 24 de diciembre de 1992. Luis Alberto de Cuenca, *El otro sueño* (1987), Ed. Renacimiento. Sevilla, pág. 50: ESPAÑA. Es un lugar muy triste que ha prohibido los héroes / y ha dejado pudrirse las rosas del escándalo. / Siempre he vivido en él. No sé si en otra parte / habrá tantos borrachos y chicas tan espléndidas. / Es sólo un lugar pobre que ha perdido su alma / sin ganar nada a cambio, un lugar sin futuro, / un puñado de tierra desunido y estéril. / Por él daría mi sangre hasta la última gota.

*Iustum et tenacem propositi virum  
non civium ardor prava iubentium,  
non voltus instantis tyranni  
mente quatit solida...  
si fractus inlabatur orbis  
impavidum ferient ruinae* (c. 3, 3)<sup>138</sup>

A ciertas edades uno no se va a echar atrás. ¿Qué diría la gente?  
Un abrazo

16 DE JUNIO DE 2005

---

Querido Agustín:

¡Llegó «Sidonio»! Ya sé que para ti esto no es una noticia. Para mí es el libro del año. Sólo setenta páginas en español no se habían publicado nunca. Eso sólo en la Introducción. Las notas son otro libro. Y con eso y la traducción, los historiadores de la España romana tardo-antigua van a llenar capítulos y capítulos de sus muy abultados estudios. Cuando yo publiqué, con Axer, aquella antología de cartas de Dantisco, Felipe Ruiz Martín, eminente académico y catedrático de Historia Moderna, que citó ese trabajo en varios lugares me dijo que eso era una fuente para los historiadores que antes no tenían. Yo le respondí que los informes del embajador polaco estaban publicados casi todos en las *Acta Tomiciana*. Y él replicó «pero en latín y los historiadores no saben latín». «Tú sí», dije yo. «No creas, repuso. En todo caso sería una excepción». ¡Enhorabuena! Nos veremos. Un abrazo

Antonio Fontán

<sup>138</sup> «Al hombre justo y tenaz en su designio, ni el furor de los ciudadanos que le piden que obre mal, ni el rostro del tirano amenazante lo mueven a abdicar de su entereza... Si el mundo en pedazos se desploma, sobre él caerán sin asustarlo sus ruinas». (Traducción de J. L. Moralejo, *Horacio*, Biblioteca Clásica Gredos, 360. Madrid, 2007).

Querido Agustín:

Huelga que te diga con qué agrado recibí «el Sidonio» de Pamplona y con qué gozo lo estoy leyendo. Salvo lo de la «vejez» del principio, que me deja a mí apartado en una ancianidad inerte de la que hago todo lo posible por escapar, todo me parece bien. Un libro en el 2005, otro ya en el 2006 y «Ennodio» a punto de entrar en la imprenta es un retorno triunfal.

Han acertado en Pamplona concentrando los trabajos en torno a los autores de esta gran transición, que es la más trascendente de la historia de la cultura occidental y, *in nuce*, de toda la cultura universal. Además, es bueno no encerrarse en el siglo IV que cae en gran parte del otro lado. Tu santo patrono del que cada día soy más asiduo lector fue el que, a mi entender, dio el gran salto, poniendo los pies sobre la tierra firme de la parte de acá. Trato de convencer a las pocas personas a quienes interesan estas cosas, de que Agustín es el que integra —ya de lleno— mundo antiguo y cristianismo. Igual que Cicerón lo había logrado entre helenismo y latinidad. Ya había muchos cristianos —y cristianos sabios— antes de tu patrono, pero él fue el que logró hacer las cosas de una manera que duraría siglos, hasta hoy. Quizá el más agustiniano de los actuales Padres de la Iglesia, se llamaba hasta hace poco, Joseph Ratzinger. Desde hace más de diez años es otra de mis devociones, (lo era ya cuando cambió de nombre y de «status»).

Aquí, gracias a Dios, todavía puedo hacer algunas cosas, o al menos lo intento. Si no fuera una máxima irreverencia, diría que este país está dejado de la mano de Dios. Tal vez sea al revés, que sólo la mano de Dios lo mantiene en pié, aunque tambaleándose. Está dejado de la mano de los hombres —de los hispanos— y apenas —o insuficientemente— vuelto a mirar al «cielo», como decían nuestros clásicos (Cervantes) para no comprometer el nombre sagrado de Dios. «Quieran los cielos...», «haga el cielo...», etc.

Estoy tratando de editar *Príncipes y Humanistas*, recogiendo trabajos de estos años últimos, retocados ahora. La obra está terminada y hago gestiones para publicarla. Hay casi terminado ya un trabajo menor que mandaré al

<sup>139</sup> A mí me faltaba, seguramente porque acabó enviándola por correo electrónico y yo no la imprimí, la correspondencia de 2005. Pero hemos encontrado en el ordenador de don Antonio el siguiente texto, que completa la serie y se incluye aquí.

Homenaje a Carmen Codoñer<sup>140</sup> en sus 70 años: «L. A. Seneca. *Effigies hominis et imago*». Ya lo verás. Es un poco de «divertimento» entre la *imaginem vitalem* que según Tácito quería legar a los suyos nuestro amigo Séneca y un busto, con su nombre, que hay en el *Pergamon Museum* de Berlín, del siglo II o III. Es «un Hermes» de dos cabezas. Para mí es de la época en que estaban de moda las «vidas paralelas»: la cabeza del otro lado es «un Sócrates» —también con nombre— convencional. «Mi Séneca» es un retrato de verdad, una *vera effigies*. Lo encontró en unas excavaciones en Roma, en 1814, Godoy que había comprado la «villa» bajo cuyos jardines apareció. (No sé si en alguna ocasión te he contado esta historia).

«Mi Cicerón» está de momento parado. Las cosas y las gentes de este país ocupan mucho tiempo. Y yo no quiero agobiarme. Sigo dedicando dos horas al golf casi todos los días —menos sábados y domingos— y procuro dedicar al menos media tarde a leer cosas diversas.

Gracias a Dios, ante otras más importantes y más personales perspectivas me veo con mucho ánimo. Muchas veces me saltan a la memoria o a la imaginación pensamientos o estampas en que no había reparado; eso me sostiene la Fe —o el deseo o aspiración a tenerla de verdad— y me invitan frecuentemente cada día a hacer lo que tengo que hacer y a apuntalarlo con cosas aparentemente mínimas. (No me gusta extenderme en esto). Pero espero que la gracia de Dios, la asistencia de «Quién» sabemos y lo que os acordéis de mí personas como tú, me ayuden en este tramo final: diez o doce años se pasan enseguida. No pongamos *tempora vel momenta* que ya sabemos que no se conocen. (Ése «Quién» —con mayúsculas— ya sabes quién es).

Verme en estas condiciones, lleno de fallos, pero en ellas, y con ganas, es una responsabilidad grande. De momento no me abruma, aunque en ocasiones me cansa. Afortunadamente esos cansancios duran poco y enseguida paso a otra cosa: ¡Hay tantas! Gracias a Dios por la *polipragmasia* que llena mis días...<sup>141</sup>

Larga carta esta. Quería con ella corresponder a tus Sidonios, y decirte que este animoso retorno tuyo (sin dejar otros quehaceres) ha sido para mí una de las mayores alegrías de los últimos tiempos<sup>142</sup>.

Un abrazo  
Antonio

<sup>140</sup> Carmen Codoñer fue compañera mía en Salamanca y en la oposición en la que ambos ganamos la cátedra en junio de 1966. Fue publicado en, *Munus Quaesitum Meritis*, (eds.) Gregorio Hinojo Andrés, José Carlos Fernández Corte, Universidad de Salamanca, 2007, págs. 349- 357. Salamanca, 2007.

[En una tarjeta que adjunta a la carta anterior, añade:]

24 de marzo de 2006

Esta carta, escrita a mano, como a mí me gusta, irá al correo hoy 24, antiguo san Gabriel, el celestial patrono de todas las mensajerías. Ayer dimos tierra al más ilustre —quizá el único— vallisoletano de Fleming... Pedro Herrero Villalón. ¡Es probable que lo recuerdes! Sacerdote (71 años) mucho tiempo en Canarias y ya en Madrid. Le descubrieron lo que no se debe tener, le operaron y resistió después —sin vesícula y sin algo más— cierto tiempo. Lo llevó todo muy bien y el final ha sido el previsto, pero sereno, y casi sin especiales molestias... Algunos decimos que hemos conocido gente muy buena, pero más que éste, quizá ninguno.

27 DE AGOSTO DE 2006

---

Querido Agustín:

Te escribo desde *La Acebeda* (no sé si conoces esta casa) al final del curso de verano en la víspera de tu santo. Precisamente en una temporada en que estoy dando muchas vueltas a tu patrono. Quería sacar algo en relación con él en mi Navidad del 2006 (83 Navidad de mi ya dilatada vida). Pero no me importan los años, sólo el no acertar a formular adecuadamente el *Danke sehr* que debo a «Quien» lo debo. Por lo demás, todo bien y todo mal —los extremos se tocan— tanto en el país este nuestro, como en su entorno y en asuntos de que me ocupo.

La salud bien: algún problemilla —no *Herzkrank* ¡gracias a Dios!— pero parece que superado. Me han cambiado los ojos —cataratas— y ahora voy sin gafas, salvo que tenga que leer letra muy pequeña o enhebrar una aguja (cosa que no hago).

Televisión Española —la segunda cadena— puso en antena este último domingo su largo video reportaje mío que había grabado hace un año: monarquismo, senado, latines, prensa (*Diario Madrid*), liberales, católicos, radio, Pamplona,

<sup>141</sup> Cf. carta del 15 de junio de 2001.

<sup>142</sup> Debo confesar también que, en lo humano, esta alegría que iba a producir en don Antonio, fue el aliciente que me movió a publicar trabajos en un campo que había tenido abandonado durante más de treinta años.

Guadalcanal, etc. Parte rodado en el Senado, o en Pamplona, o en la casa de los Fontán —la mía— en Guadalcanal, en el despacho de Fleming, etc. Y algunas escenas rodeado de jóvenes y niños Fontán (sobrinos y sobrinos nietos) y una gran foto con Nuestro Padre (Sankt Gallen 28 de septiembre de 1958), los dos solos charlando en la Plaza del Mercado de la ciudad suiza. Si vienes por Madrid haremos una sesión privada<sup>143</sup>. A nuestros amigos comunes les ha gustado mucho: hablan periodistas del *Madrid*, Carmen Castillo largamente, Amando de Miguel igual, profesores de Pamplona y yo bastante largo: abre el reportaje el famoso —en España— Iñaki Gabilondo, el periodista de radio más conocido de España, que dice de mí como profesor-maestro suyo —Letras y Periodismo en Pamplona— cosas que harían sonrojarse a mis difuntas abuelas.

Han salido otras cosas dentro de este «culto a la personalidad» que ahora me rodea de una *efímera* (lo sé bien) notoriedad. Te mandaré algunas entrevistas<sup>144</sup>. Hay más cosas, algunas sacadas de parte de los infinitos papeles que yo guardo y que me está organizando un doctor en Filología Clásica que enseña latín en un colegio y viene unas horas por semana a mi caótico archivo, menos caótico poco a poco gracias a él.<sup>145</sup>

Pero no he podido terminar —queda por la mitad— «mi Cicerón». Tampoco he tenido suerte con mis primeros intentos de editar *Príncipes y Humanistas*, cuyos principales capítulos conoces tú. Me pesa, grandemente, pero de verdad, no haber contribuido a la merecida fama de «tus Sidonios» (los dos). Alvar espera mi artículo para *Estudios Clásicos*. Lo haré<sup>146</sup>.

Puedo hacer —o intentar algo— para que no se desmoralicen mis amigos políticos, ni se harten del todo algunos de los mejores y se dediquen a profesiones más lucrativas. Tengo, gracias a Dios, las ideas de todo esto muy claras. Hago muchas llamadas, algunos artículos<sup>147</sup>, y —pase lo que pase— no quiero abandonar el «golf». El uno de septiembre pienso reanudarlo.

<sup>143</sup> Nunca llegamos a tener esa sesión, porque siempre que nos vimos había muchas cosas de las que charlar.

<sup>144</sup> Tampoco llegó a enviarme esas entrevistas. Para mí, una prueba del valor que daba a esa notoriedad y de la verdad que reflejan estas palabras tuyas.

<sup>145</sup> Se refiere de nuevo a Eduardo Fernández.

<sup>146</sup> Preparó una reseña de mis trabajos sobre Sidonio Apolinar, en la que volcaba su afecto y que efectivamente salió publicada en la revista *Estudios Clásicos* en 2007. La referencia exacta puede consultarse en la carta del 3 de junio de 2007.

<sup>147</sup> Por estas fechas publicó varias «Terceras de ABC»: «La realidad nacional es España» (11-5-2006) y «Después del *Estatut*» (23-10-2006).

Cuando nos veamos hablaremos de «tus Sidonios», «tus Ennodios», «mi Agustín» si sale<sup>148</sup>, y de mis «descubrimientos» —más bien personales— que también hay.

La elección de Benedicto XVI llegó en una temporada en la que yo me sentía crecientemente ratzingeriano. . . Y luego —ahora también todavía— con el *Petrus* de Berglar<sup>149</sup>. He repartido traducciones de algunas páginas y del *Zum Geleit* del cardenal que entonces era Benedicto, y que firmó en 1991. ¡Qué talentos ha derrochado Dios en algunos alemanes, como estos dos: el prologado y el prologuista! «Mi Ratzinger» es sobre todo la *Einführung*<sup>150</sup>. Llevo unos meses, o quizá un par de años sin dejarlo —ese libro— del todo nunca.

Lo de España ya lo ves. Aquí me tienes, en la cuarta edad diciendo eso que tampoco quiero dejar de repetir: «Que por mí no quede».

Espero buenas noticias tuyas. Muchas felicidades: mañana, hoy, ayer y algún día más he estado recordando a «los dos Agustines». «El Otro» y tú.

Un abrazo

Antonio

#### 4 DE ENERO DE 2007<sup>151</sup>

---

Querido Agustín:

A fines de verano un día al levantarme experimenté un cierto vértigo, que no dejó de repetirse más débilmente alguna de las mañanas siguientes. Acudimos a de, que es la mía por de, porque alguien pensó que pudiera ser algo cardiológico, dados mis viejos antecedentes. Mi infarto fue en junio del año 82, poco antes de la primera victoria de los socialistas. Pero tras haber sido examinado allí y llevar durante 24 horas un aparato, que se llama algo así como «Holster»,

<sup>148</sup> De este libro dedicado a san Agustín, que no me consta haya sido publicado, no tengo ninguna otra referencia.

<sup>149</sup> Esa biografía de san Pedro, publicada por Adamas Verlag, en 1991, llevaba una Introducción del entonces cardenal Joseph Ratzinger, *zum Geleit*.

<sup>150</sup> Se refiere a la *Einführung in das Christentum*, una serie de lecciones magistrales sobre el *Credo* que J. Ratzinger pronunció en diferentes universidades alemanas y publicó por primera vez en 1968.

<sup>151</sup> Esta carta también la hemos encontrado en el ordenador de don Antonio.

se vio que todo iba como siempre. O sea, mal, pero bien para un anciano deportista con esos malos antecedentes.

Como siempre los médicos tienen que decir algo que parezca razonable, pensaron que podía ser algo del oído medio o interno. (No del externo que es el que funciona cada vez más perezosamente). Había terminado mi estancia de veintitantos días en y volví a principios de septiembre al golf.

Dentro de unos días, en cuanto me devuelvan la única copia que tengo te enviaré la entrevista de televisión. La pusieron en TV2 en el verano. Parece que la ha visto mucha gente, por lo que dicen unos u otros. Los que intervienen hablan bien de mí y yo cuento algunas cosas: ningún secreto, porque no los tengo.

Ya me había informado Pepe Moralejo de que tenía en sus manos «el primer Ennodio». No sé cuándo saldrá mi comentario a Sidonio en *Estudios Clásicos*<sup>152</sup>.

Juan Bautista<sup>153</sup> y Perico Turull llegaron, en efecto en el 57<sup>154</sup>. Yo estuve con ellos, en unión de Rafael y Florentino<sup>155</sup>, en septiembre del 58. Todavía en Hottingerstr. Estuvimos una tarde allí con san Josemaría. Al día siguiente almorzamos con él, y don Alvaro, don Javier y Armando Serrano, más Juan Bautista, Perico y nosotros tres en del Mercado de Sankt Gallen. Armando hizo unas fotos de las que yo tengo copia y la ampliación que has visto en mi despacho de Fleming, en que estamos san Josemaría y yo el 26 de septiembre de ese año 58, en medio de la plaza. En otra de las postales que tengo se ve a Juan Bautista, Javier, Florentino y asoma Pedro. Álvaro y Rafael habían entrado en el restaurante para preparar la mesa. Nosotros fuimos desde Zúrich en el coche de Rafael y ellos vinieron de Schafhausen atravesando un pico de Alemania.

Aquí las cosas ya ves como están. Se piensa por parte de alguna gente que en el 2008 son más que posibles cambios.

Yo sigo tratando de llevarlo todo adelante. Estoy pensando en preparar para «Alma Mater» «un segundo Livio», con lo que quedaría cerrada la primera péntada. La traducción mía de los libros tres a cinco está en el *Círculo de Lectores* y la empiezo ahora a revisar. El texto de Oxford —el de Ogilvie— es bastante

152 «Sidonio Apolinar. Poemas. Introducción, traducción y notas de Agustín López Kindler. Editorial Gredos, Madrid 2005. 343 págs. *Sidonio Apolinar. Poemas selectos*. Estudios Clásicos (2007) n°131, págs. 168-171.

153 Juan Bautista Torelló.

154 Se ve que contesta alguna de las preguntas que le formulé en la anterior carta y explica con más detenimiento lo que ya contó en la carta del 26 de diciembre de 2003.

155 Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid.



seguro. Se me ocurren algunas pequeñas modificaciones. Estamos buscando, gracias a Internet, lo que se haya publicado de esos libros discutiendo pasajes, después de esa edición. ¿Te acuerdas de cuando vimos en Einsiedeln el códice que tienen allí? De ese tengo un microfilm que querría leer.

Te seguiré informando. Un abrazo

Antonio Fontán

### 3 DE JUNIO DE 2007

---

Querido Agustín:

Te empiezo a escribir en la tarde de la Santísima Trinidad, al terminar de leer la biografía del obispo Epifanio de «tu primer Ennodio». He examinado un poco algunos de los otros opúsculos y declamaciones, pero siguiendo tus consejos he leído todo entero el texto biográfico del santo Obispo de Pavía. Es interesante seguir las idas y venidas de este pacificador de reyes, en unos años de los que aprendí algo de la mano de «tu Sidonio». Está *muy bien* —pero que *muy bien*— traducido todo lo que he podido ver. Me alegro de ello probablemente más que tú.

Cosas de aquí: quizá te hayan dicho de Pamplona que Álvaro Sánchez Ostiz y José Torres ganaron las oposiciones de titulares de Universidad. (Ahora es casi lo mismo que catedrático de antes). Siguen trabajando y bien: Carmen, Conchita, Álvaro, José, Pilar y algunos más<sup>156</sup>. Tengo bastante avanzado lo que será en «Alma Mater» los libros III a V de Livio. He reunido, y espero editar, una colección —*Príncipes y Humanistas*— con parte de mis trabajos de esa época, y he vuelto a repasar un libro sobre la Segunda República del que quizá te he dicho algo antes. Espero que se llame «Episodios republicanos. 1931-1936». También podría titularse «La República y los cristianos». Pero es mejor lo primero.

Sigo con la *Revista*, el golf y mis amigos políticos. ¡Qué desastre el de este gobierno de ahora! ¡Qué pena da este país nuestro en manos de esos incompetentes

<sup>156</sup> Siempre tuvo muy presente el trabajo que se hacía en la Universidad de Navarra y que hubiera un grupo de «clásicos» que mantuvieran viva la llama de los estudios greco-latinos.

y además sectarios!<sup>157</sup> Uno hace lo que puede, pero es poco para lo que sería preciso que se hiciera.

Ahora he pasado unos meses de agobio que aún no se han terminado del todo. He dedicado días, noches y horas a tratar de contribuir a que la *Gaceta de los Negocios* llegue algún día a ser el periódico que gente como nosotros tiene que ofrecer a España. En estos últimos días parece que he conseguido encarrilar la operación necesaria. Estoy tranquilo ahora ya porque he aprendido —de pronto— a dar gracias a Dios por los malos —o malísimos— ratos que ha permitido que yo tenga que pasar. Me acuerdo de muchas cosas: de esas hojas secas, al pie de los árboles, que les sirven de abono, de que no se es una moneda de cinco duros que a todo el mundo guste y de muchas cosas más<sup>158</sup>.

Estoy leyendo el *Jesús de Nazareth* del Papa. Tengo delante el texto alemán —que yo digo que es el auténtico— y el italiano, que sin duda es el «oficial». Estoy impresionadísimo. Hay algo que me salta a la vista cada cuatro o cinco páginas: la convergencia —increíble casi— entre la «genialidad» (o más bien la inspiración divina) de san Josemaría y la «sabiduría» del primer teólogo del siglo xx... No he tomado nota de todos los lugares en donde me parece ver eso, porque necesitaría un cuaderno de no pocas páginas. Uno no para de dar gracias a Dios por todo eso. Entre lo que digo de los malos ratos, esta breve referencia «ratzingeriana» me hace tener cada día más ganas de estar a la altura de las responsabilidades que implican o traen consigo, esas gracias del Señor.

No es mi costumbre extenderme en consideraciones como esas. Pero en ocasiones como esta de escribirte a ti en las primeras semanas de *mi año* 65 (del 43 al 07), hay que hacer una excepción.

Espero que me digas que ese problema de salud ha pasado ya del todo y sin dejar rastro. Un abrazo con todo lo que te escribo y mucho más. Me ha dicho Pepe Moralejo que están terminando la revisión del «segundo Ennodio».

Un abrazo

Antonio

<sup>157</sup> Cuando se produjo la primera entrada de los socialistas en el gobierno, me había comentado con frase gráfica —a propósito de esta incompetencia— que a un gobierno de Catedráticos había sucedido uno de Ayudantes.

<sup>158</sup> Referencia a algunos puntos de *Camino*, de san Josemaría.

Querido Agustín:

Gracias por tu carta. El domingo 30 podríamos vernos por la mañana a cualquier hora. Después, entre el 23 y el 26 también estoy a tu disposición todos esos días.

Yo creo que si Pepe Moralejo no te dice nada es que le viene bien completar los latines de Gredos con los cristianos de esta época que tú trabajas. Si en algún momento le conviniera retrasar uno de tus volúmenes, no pasa nada porque lo tenga él en reserva. Tiene bastante confianza contigo para decirte lo que le vaya mejor.

Ya te contaré las cosas que estamos haciendo. El día 6 le hemos entregado el Premio Rafael Calvo Serer de Periodismo y Comunicación en la sede de la Fundación Diario Madrid, a Francisco Pinto Balsemão, antiguo Presidente portugués, y dueño y promotor de televisiones, radios y periódicos en Portugal. Presidió el acto e hizo la entrega del premio el Príncipe Felipe, acompañado de su esposa.

Hablamos justificando el Premio y elogiando a Balsemão y a Calvo, Juan Luis Cebrián, el antiguo Director de *El País* y Consejero Delegado del *Grupo Prisa* y yo. También habló el Príncipe, y se quedó luego más de una hora después charlando con la gente.

Ha sido un hecho muy importante para mí, por oír en ese contexto alguna de las cosas que dijo Balsemão de Rafael Calvo. Lo definió diciendo que era un hombre que había luchado toda su vida por «dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». En este ambiente y con aquel público, como puedes suponer, nos emocionó a más de uno. Fue espontáneo, nadie se lo había insinuado.

Estoy dando vueltas al segundo tomo de Tito Livio en «Alma Mater», texto revisado y traducción de los libros III a V. Para la traducción he corregido la que publiqué en el *Círculo de Lectores*, y para el texto estoy terminando de confrontar las variantes de las cinco ediciones que tengo sobre la mesa, que son: la grande del siglo XVIII y las cuatro modernas del XIX y XX.

En febrero o marzo saldrá el volumen *Príncipes y Humanistas*, que recoge y amplía cosas mías sobre los humanistas desde Margarit hasta Moro y Maquiavelo, con dos o tres capítulos sobre Vives. Ya te contaré cuando vengas por aquí.

Un abrazo, Antonio Fontán

Querido Agustín:

Llego hoy de Sevilla, donde he pasado cuatro días rodeado de docena y media de Fontanes de dos generaciones. He leído tu artículo. Ya lo tiene en su poder Álvaro Lucas, el actual Director, hijo de uno de los principales internistas de Pamplona, al que no sé si has conocido en tus visitas a la Clínica.

Lo publicamos en el próximo número, que sale a principios de diciembre o en los últimos días de este mismo mes. Nos parece a Álvaro y a mí que has conseguido, con los textos del poeta y del traductor que incluyes en tus páginas, convencer a los lectores de que Horacio debería ser el texto oficial de la «Educación para la ciudadanía»<sup>159</sup>.

Gracias y un abrazo, Antonio Fontán

Querido Agustín:

Lo del marquesado fue una sorpresa. El 22 de junio me llamó de parte del Rey el Jefe de su Casa, el embajador Alberto Aza. Una llamada telefónica oficial, para decirme que hacía tiempo ya, el Rey no daba Títulos. Pero quería otorgarme el de Marqués. Yo, después casi al día siguiente, como los marqueses y los otros de esa clase lo son de algo, y a eso se le llama «el apelativo» recomendé que el título fuera Marqués de Guadalcanal, el pueblo de mi madre y mi familia y de los abuelos y más antepasados de mi padre. A los pocos días me dijo el propio Aza que ya había comprobado (Academia de la Historia, Diputación de la Grandeza, Consejo de Estado, etc.) que valía Guadalcanal. Luego en el pueblo ha habido celebración, inauguración de un salón cultural para exposiciones, conciertos, y cosas semejantes en lo que había sido una iglesia abandonada durante casi un siglo y restaurada con apoyo público y aceptación eclesiástica, discursos, medalla de oro, etc.

<sup>159</sup> Me toma el pelo a propósito de una recensión a la excelente traducción de una parte de las obras de Horacio que José Luis Moralejo —quien por cierto aquel año recibió el premio a la mejor traducción— acababa de publicar en la Biblioteca Clásica Gredos, que hice llegar a *Nueva Revista* y fue publicada enseguida: «Horacio o un clásico modelo de ciudadanía». *Nueva Revista* 114 (XII.2007), págs. 87-91.

Yo me he alegrado, no de ser «marqués», porque a mis años no se cambia de sangre, sino por otras razones: porque el Rey lo haga con una persona tan definida como yo, y porque en la exposición de motivos del Real Decreto el Rey en primera persona haya dicho lo siguiente.

11937

*REAL DECRETO 1174/2008, de 11 de julio, por el que se concede el título de Marqués de Guadalcanal a don Antonio Fontán Pérez.*

La destacada trayectoria de don Antonio Fontán Pérez en el mundo de la Universidad, el periodismo y la política, durante una larga vida marcada por su generoso espíritu de servicio público, merece ser reconocida de manera especial, por lo que, queriendo demostrarle mi Real aprecio,

Vengo en otorgarle el título de Marqués de Guadalcanal, para sí y sus sucesores, de acuerdo con la legislación nobiliaria española.

Dado en Madrid, el 11 de julio de 2008.

Y luego, eso pasó por el Consejo de Ministros y el de Justicia en nombre del Gobierno —de este Gobierno— ha refrendado la firma del Rey integrando el texto en la legislación española vigente. Un abrazo,

Antonio Fontán Pérez

Marqués de Guadalcanal

27 DE AGOSTO DE 2008

---

Querido Agustín:

No te escribo desde la tierra de mis mayores y de mi reciente marquesado<sup>160</sup>. Lo hago desde *La Pililla*, donde el domingo 31 terminamos nuestra estancia aquí los de mi curso anual. La carta no saldrá hasta el día 1 cuando se reabra mi oficina de la *Revista* y yo estaré allí. Pero era preciso llenar estas líneas hoy y por procedimientos tan antiguos como esta misma clase de «lores» o margraves españoles en que sorprendentemente para mí y sin previo aviso me ha incluido el Rey.

<sup>160</sup> Explica así el hecho de que esta carta esté escrita con papel encabezado por su título de marqués de Guadalcanal.

Hacía ahora unos años en que no daba títulos a nadie. Me acompañan en esta merced regia una distinguida bioquímica —sabia, discípula de Ochoa y académica de Ciencias y de la Española— y una «mecenas» de la música y las artes, hermana de Covadonga O’Shea, y esposa del banquero Botín. Te mando una copia del decreto del Rey (y del gobierno, pues lo refrenda el ministro de Justicia). Yo se lo agradezco a don Juan Carlos, quizá más porque no me lo esperaba: retirado o no activo en la política, y del periodismo, aunque haga la *Revista* y publique artículos de página 3, que dicen, en *ABC*, y jubilado de la Universidad. (Si bien quizá esas circunstancias han movido al Rey, a acordarse de mí a quien ahora respeta o admite casi todo el mundo<sup>161</sup>).

Pero no es de eso de lo que yo quería decirte cosas mías en esta fiesta de tu santo patrono, del que cada día sé más: ahora leyendo el *De Trinitate* y algunas cartas.

Sigo, gracias a Dios, con una salud aceptable, esperando, sin nostalgia de otros cumpleaños, el 15 de octubre: ese día cinco años más que la Obra<sup>162</sup>. Voy al golf, salvo temporadas como esta de ahora. Me ocupo de la *Revista* (que por cierto, Martin Rhonheimer<sup>163</sup> le dijo al actual director que no la conocía o no se acordaba de ella, aunque sí de don Antonio para el que rogaba que le transmitieran sus saludos).

El texto que nos envió ha sido muy celebrado por gente culta y cristiana, a la que da luces sobre lo que debe ser la relación de la Iglesia con los poderes públicos en la actual sociedad. Algunos de esos políticos, amigos míos (aunque ellos digan que son discípulos) lo han estudiado y aprendido de él.

*Príncipes y Humanistas* saldrá, Dios mediante, a fines de septiembre o principios de octubre. Mis amigos y colaboradores... y los «clásicos» también quieren que la presentación arme ruido. Va más despacio de lo que me gustaría a mí «el Tito Livio» III-IV-V, segundo volumen de «Alma Mater». Pero no lo voy a

<sup>161</sup> He contado ya anteriormente- cf. *Humanitas*..., pág. 18- algunos acontecimientos que hablan de su lealtad incommovible a la corona. En estos últimos años le conmovían los detalles de confianza que el Rey tenía con él, a los que correspondía con su actitud de servicio, tanto con la pluma, como con su disposición de mantener a Don Juan Carlos en contacto con la juventud del país.

<sup>162</sup> Se refiere a la fecha de su nacimiento, el 15 de octubre de 1923.

<sup>163</sup> Es un historiador y filósofo zurigués, sacerdote de la Prelatura desde 1984, que se ha convertido en un prestigioso intelectual, a partes alcuotas por su formación académica, su capacidad de trabajo, y su dominio de lenguas, que le permite publicar directamente tanto en alemán, como en inglés, francés, italiano y castellano.

dejar dormir más de lo que impongan otras urgencias. Entre éstas, una biografía de Rafael Calvo Serer, que han elaborado dos historiadores de Pamplona, Onésimo Díaz y Fernando de Meer. Ellos han terminado ya un texto correcto, documentado, en el que no se oculta nada y Rafael queda como merece y como fue. Pero a mí me toca una cuidadosa y detallista *labor limae*, más de forma que de fondo (al que no hay que añadir ni quitar nada). Y luego, hacer el prólogo o introducción, que no puede ser ni corto ni largo, y en el que tendría que lograr encerrar la «almendra» de su vida. Difícil, pero lo intentaré<sup>164</sup>.

Del país nuestro no te cuento nada, porque todo está como está. De mi larga vida militar, que como alguna vez te he dicho duró 34 meses, recuerdo cosas oídas a veteranos oficiales, cuando estábamos incómodos o cansados: «En peores garitas hemos hecho guardia». Yo haré lo que pueda, sabiendo quién soy y dónde estoy. Y con la ayuda de Dios no me causarán desánimo las adversidades<sup>165</sup>.

Tengo buenas impresiones de «tu Ennodio». Pepe está muy en ello<sup>166</sup>.

Un abrazo y felicidades en este santo tan importante por el año que es y — si no me equivoco mucho— por el tuyo<sup>167</sup>.

Un abrazo

Antonio

[*Al margen:*] Dos días después de escribir la carta esta y antes de ponerla en correo ha sido la pérdida de Florencio (q. e. p. d.)<sup>168</sup>. No tengo que decirte cuánto, cómo me ha afectado a mí. Aunque supiéramos que estaba mal.

<sup>164</sup> Esa biografía: *Rafael Calvo Serer. La búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Rialp, 2010, cuenta con un largo prólogo, de casi sesenta páginas, de don Antonio.

<sup>165</sup> No le faltaba razón cuando algunas veces, pensando en tantos proyectos abordados a lo largo de su vida, exclamaba en plena confidencia, que tenía la sensación de encontrarse rodeado de naufragos.

<sup>166</sup> De nuevo hace referencia a José Luis Moralejo, como director de la serie latina de la Biblioteca Clásica Gredos.

<sup>167</sup> Se refiere posiblemente a mi setenta cumpleaños, que no es exacto porque nací en el 37, pero quizá también al cincuenta aniversario de mi entrada en la Obra en mayo de 1958.

<sup>168</sup> Don Florencio Sánchez Bella, durante un cuarto de siglo vicario del Opus Dei en España, una época en la que la Obra vivió una expansión sin precedentes, en buena parte propiciada por sus excepcionales dotes de gobierno. Proverbial era su capacidad para motivar a quienes se le acercaban. Valga un botón de muestra, que conozco a través de don Antonio mismo. Tras la muerte de Franco y ante las primeras elecciones democráticas en el país, se le acercó para preguntarle: «¿Qué harán ahora los miembros de la Obra, por quién votarán?». Y don Florencio le replicó de inmediato: «Eso depende de lo que hagáis vosotros». Y en ese vosotros estaban encartados todos los que se dedicaban profesionalmente a la política.

Querido Agustín:

Ayer tarde —el año pasado ya— empecé a escribirte una carta cuya redacción fue interrumpida por la noticia de que acababa de fallecer Carlos Escartín<sup>169</sup>. Tenía muchos males entremezclados unos con otros: veinticuatro horas antes le habían llevado al Hospital del Rosario, para tratar de que remontara algo, como había ocurrido en otras ocasiones. Pareció que sí, pero resultó que no... Llevaba unos años bastante deteriorado. Los casi dos últimos aquí, en Fleming. En casos como éste, yo no puedo dejar de preguntarme por qué él, que tenía casi diez años menos, y no yo. Se ha visto a no pocos cuidándolo y atendiéndolo como se nos ha enseñado hacer. Y él lo ha aceptado todo con serenidad, docilidad y buen ánimo como un fiel hijo de san Josemaría.

Basta de duelos. Vamos a lo de aquí abajo, que también es de arriba. Aquí las cosas van mal (en España, digo) y no sólo por la recesión económica y el curso de los años de este siglo XXI. Pero hay que hacer lo que se pueda. A veces pienso que yo puedo poco. En otros momentos ha sido todo peor: los años 30, la guerra, la postguerra y la victoria casi inutilizada por los que la administraban. Algo hemos conseguido a lo largo de «una larga vida marcada por un generoso espíritu de servicio público en la Universidad, en el periodismo, en la política», que son las palabras que el Rey ha puesto y firmado en el decreto que me daba el título de Marqués de Guadalcanal.

Hay que seguir: en la *Revista*, en la biografía de Calvo Serer, en las cuarenta o cincuenta personas que acuden a preguntar... Y espero que con «un Tito Livio», quizá «un Cicerón» y un volumen de escritos políticos de estos años.

¿Basta con eso? No. ¿Hará bien a alguien? No lo sé. Ni casi me importa. Alguna mañana o alguna tarde me siento cansado... Pero la pequeña responsabilidad personal de que «por mí no quede» me da algo de renovado brío y mucho de paz. No me extiendo en esto. Porque hay cosas que motivan a cualquiera: los nuevos países, en donde poner el pie, es adelantar dos o tres generaciones, las jornadas de Kenthurst<sup>170</sup>, etc.

<sup>169</sup> Un sacerdote del Opus Dei, zaragozano de origen —si recuerdo bien— que pasó la mayor parte de su vida en Madrid, dedicado a escribir y a promover actividades para la formación del clero diocesano.

<sup>170</sup> Kenthurst es un centro de formación dirigido por la Obra en Australia, en el que Benedicto XVI se alojó durante su estancia en ese continente.



Pero ni los «míos» ni los de «ellos» han sido capaces de avanzar en el camino que había que seguir. Tenemos la Corona, por la que tanto hemos trabajado algunos. Pero el público se mueve por el plano inclinado de lo fácil, en deterioro de lo que ahora se llaman «los valores». No soy —ni quiero ser— pesimista, pero veo que lo nuestro —lo de mis amigos y lo mío— es una ardua y larga cuesta arriba. Quizá nos afecten los problemas del mundo entero.

No quiero alargarme más. Sólo desearte a ti y a tus «helvéticos» un año de gracia y bendiciones de Dios.

Un abrazo

Antonio

Terminada ahí —al anverso de este folio— la carta, he decidido no releerla, ni corregirla, ni quedarme con copia. Mis palabras en tus manos. Lo que digo no es tan importante.

1 DE JULIO DE 2009

---

Querido Agustín:

No estoy yo tan avanzado de informática como para enviarte desde mi casa, un sábado por la tarde, un e-mail como esos tuyos. Lo supliré por este procedimiento tan anticuado como la escritura manual.

Primero, cosas mías, luego otras del gremio y pocas —ya nada buenas (o más bien *casi nada*)— del país.

Seguimos como sabes con la *Revista*. Ahora estamos instalados en lo que fue despacho de Juan Pablo Villanueva (q. e. p. d.) y de su *Fundación Diálogos*, de la que ahora soy yo Presidente. Hay otros que trabajan y se hacen algunas cosas. La *Revista* no tiene por ahora nada que ver con esa Fundación, sino que le ocupamos espacio y, por ahora también, sin pagar alquiler. Supongo que la *Revista* te llega. Lo comprobaré el lunes. Se reúnen colaboradores, con personas más jóvenes. Algunos son los nietos de mis amigos; el hijo de Herrero de Miñón, el de Soledad Becerril y un nieto de Areilza. Los abuelos de todos ellos fueron buenos amigos míos. El actual director, Álvaro Lucas, periodista de Pamplona, es hijo de uno de los grandes de la Clínica Universitaria, Ignacio Lucas, que ahora hace un año que se jubiló. El equipo de la *Revista* se mantiene y a

nuestras cenas mensuales concurren siempre treinta o cuarenta hombres y mujeres. Nuestro problema —o más bien el mío— es el del sostenimiento económico de esa empresa que a final del año cumplió veinte años de publicación; unos trabajos mejores y otros menos, pero con cierta dignidad, buen criterio y nada —nada— que me pesaría haber publicado. No es cosa para mí —y para ti— familiar, pero con ella hemos ayudado a gente buena y a difundir obras que hay que dejar escritas.

Voy al golf entre cuatro y cinco días por semana: ahora siete hoyos y no nueve, y un coche de esos de golf para las cuestras.

No tengo olvidados, pero sí un poco abandonados «el Cicerón» y los libros III-V de «mi Tito Livio».

Me ocupan tiempo otras cosas: sobre todo la gente<sup>171</sup>. También cuestiones de la *Fundación Diario Madrid*, donde hay alguna actividad, el premio anual Rafael Calvo Serer (el último, como sabes, Francisco Pinto Balsemao<sup>172</sup>, empresario de comunicación, también periodista y hombre importante en Portugal, gran posición económica, dueño de diarios y televisiones y antiguo Presidente del Gobierno de su país, además de amigo personal de infancia y adolescencia de Don Juan Carlos). El siguiente será Hugh Thomas (ahora Lord Thomas of Swynerton, o sea marqués —en español— como yo mismo). Procuraré enterarme si te han mandado cosas de eso, así como lo del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Alcalá, y la Rey Juan Carlos de Madrid<sup>173</sup>.

En la *Fundación Pastor* se hizo una presentación de mi libro *Príncipes y Humanistas* con intervención de José Luis Vidal —el catedrático de Barcelona—, José Luis Moralejo, Luis Pablo Tarín —antiguo alumno, hoy diplomático— y Jaime Siles que es ahora el Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y catedrático en Valencia.

Las cosas del país van como se ve. A España le quedan todavía tres años más de un gobierno como el que tiene. Quizá a mí no tantos. El Rey mantiene

<sup>171</sup> Es la última alusión a la inversión de tiempo y energía que hizo a lo largo de su vida en esta tarea: recogió sus frutos en el respeto con que fue tratada desde todos los campos la noticia de su muerte.

<sup>172</sup> Tuvo ocasión de comentarme que le había causado mucha alegría la intervención de esta personalidad en este acto, porque con ella había contribuido a poner a Calvo Serer en su sitio, al afirmar en su discurso que toda la vida de Rafael había sido un esfuerzo por «dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

<sup>173</sup> Fue nombrado *Doctor honoris causa* junto con Álvarez de Miranda por estas universidades en presencia de Su Majestad El Rey el día 24 de febrero de 2009.

su prestigio y la dignidad de la Corona. Sus deferencias conmigo son «casi exageradas» y también su confianza en mi lealtad y mi discreción. Por eso sé más que la mayor parte de la gente.

No tengo —por ahora— problemas de salud serios. Goteras, no pocas.

En estos meses de mayo y junio se han cumplido aniversarios personales de largo recorrido: del 43 y del 47 sin ir más lejos en otros detalles<sup>174</sup>. La verdad —aunque no me gusta decirlo— es que no acabo de darme cuenta de lo que eso significa, ni —por mucho que me esfuerce— acierto a dar gracias a Dios por tanto como me ha sacado adelante.

Es para mí una mala noticia que no vengas a Pamplona<sup>175</sup>. Me gustaría ser capaz de ir a Zúrich (y Einsiedeln) en septiembre. Pero a dos o tres semanas de mi ochenta y seis no es prudente hacer planes de viaje. Ya veremos.

Estamos en contacto con Rhonheimer desde la *Revista*. De otras cosas hablaríamos. Adelanto algo al margen de esta carta.

Un abrazo

Antonio

[*Al margen:*] Creo que ahora, en la vejez, he empezado a darme cuenta de lo principal y a obrar y pensar en consecuencia. Gracias a san Josemaría, y en los últimos años con la ayuda de Ratzinger.

Por fin sale esta carta el día 1 de julio. Está escrita una semana antes.



<sup>174</sup> Calculo que serán los años de su petición de admisión en la Obra y su incorporación definitiva, respectivamente. También en estos detalles, que estaban muy hondamente grabados en su alma, se expresa con el pudor de siempre.

<sup>175</sup> Por esas fechas me comunicaron desde la Universidad de Navarra que, siguiendo las directivas del llamado Plan Bolonia, dejarían de impartirse cursos de doctorado en la Facultad de Teología, que es donde yo había colaborado los cuatro años anteriores. ■

## FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

Siguiendo el mandato testamentario\* de don Antonio Fontán Pérez, para que bajo el nombre de Marqués de Guadalcanal se realizasen o apoyase actividades de promoción de la cultura, en la línea que S.M el Rey tuvo en cuenta al concederle a él y sus sucesores el referido título\*\*, se ha puesto en funcionamiento una Fundación con ese nombre, como forma de encauzar las muchas actividades que requerirá cumplir con esa voluntad expresa.

Consecuencia de la actividad emprendida ha sido el poder mantener anualmente las estrenas navideñas, la del año pasado y las dos de éste, en cuya elaboración han contribuido discípulos y amigos de don Antonio. Esperamos que en años futuros se vayan incorporando otros, y que las publicaciones sean del interés de los receptores. Hemos terminado de ordenar las publicaciones de don Antonio, parte de las cuales ya están accesibles al público en nuestra web [www.antoniofontan.es](http://www.antoniofontan.es). Y hemos colaborado, junto con la Fundación para la Juventud, a la clasificación del archivo privado que fue legado a la Universidad de Navarra.

El día 7 de octubre de 2011 se celebró en la Universidad de Navarra un acto homenaje a don Antonio, y se recibió públicamente el archivo. El contenido de dicho acto, así como la estructura de aquél, se recoge en una de las estrenas de este año. Y en ella aparece la publicación de un inédito de don Antonio. De esta forma la Universidad de Navarra ha querido rendir reconocimiento a la figura del maestro. Y para difundirlo, la Fundación se ha encargado de editar ese pequeño libro.

Con ello y con la presente estrena, comenzamos a publicar las obras inéditas existentes en su archivo. Esperamos que a lo largo de 2012 puedan publicarse otras obras terminadas e inéditas, a las que se refiere el mismo don Antonio en las cartas de este folleto. Y confiamos poder encomendar a alguna persona la terminación de otras obras. Está en proyecto, en algún caso muy avanzado, la publicación en un

volumen de diversas obras breves de don Antonio sobre periodismo (Fundación Diario Madrid), *scripta minora* filológicos (Departamento de Clásicas de la UCM), a los que ofrecemos nuestra colaboración. Y siempre tenemos sobre la mesa la publicación de sus estrenas (hasta 2009) bien agrupadas por temas o por orden cronológico.

Se ha celebrado este año una sesión del Foro Antonio Fontán, con la presencia de Miquel Roca y el patrocinio de *Nueva Revista*. Y una vez más nos hemos reunido el día del cumpleaños de don Antonio (esta vez el 13 de octubre en vez del 15 de octubre) para recordarle. Ese mismo día hemos hecho entrega del Primer Premio de Periodismo político ANTONIO FONTÁN, dotado con 6.000 euros, que ha correspondido a Ignacio Camacho, por un artículo publicado en la «Tercera de ABC» el 11 de julio de 2010 bajo el título «España como pasión». Y en breve vamos a convocar el segundo, para publicaciones y comunicaciones que se hayan difundido en 2011.

Y siempre en el horizonte la posible creación de una Cátedra Antonio Fontán que dé cobijo a la formación de periodistas, filólogos y aspirantes a políticos. Es una amplia labor, pero creo que entre todos los amigos y admiradores de don Antonio la podremos llevar adelante.

Madrid, noviembre de 2011

Antonio Fontán Meana

Presidente del Patronato  
Fundación Marqués de Guadalcanal

- \* Otorgado el 7 de diciembre de 2009 ante el Notario don Francisco Javier Gardeazábal del Río.
- \*\* «DÉCIMA.- Expresa su deseo de que a su fallecimiento, en la medida que el título de concesión lo permita, el título nobiliario de Marqués de Guadalcanal sea detentado por su sobrino don Antonio Fontán Meana, que sus sucesores adopten las prevenciones posibles para su efectividad, y le encomiendo que bajo ese nombre realice o apoye actividades de promoción de la cultura, en la línea que S.M. el Rey tuvo en cuenta al concederle a él y a sus sucesores el referido título, y que transmita dicho mandato a quien le suceda. Y en relación con ello, sería su deseo que en el futuro recayese dicho título en su hijo Antonio Fontán Lozano, por lo que ruega a su hermana mayor que en su momento lo facilite.»



## «ESTRENAS» NAVIDEÑAS DE DON ANTONIO FONTÁN

- 1983 UNA POLÍTICA PARA LOS LIBERALES
- 1984 LOS LIBERALES, CREADORES DEL ESTADO MODERNO
- 1985 LAS CLAVES DE LA TRANSICIÓN (1975-1985)
- 1987 NOTICIA DEL ESCORIAL
- 1988 EL DESCUBRIMIENTO DE HISPANIA
- 1989 LA REVOLUCIÓN DE CONSTANTINO (AGOTADO)
- 1990 LOS CLÁSICOS, NORMA Y MODELO DE DECIR
- 1991 PÉRDIDA Y RECUPERACIÓN DEL LATÍN
- 1992 ANTONIO DE NEBRIJA PRÍNCIPE DE LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES
- 1993 DON JUAN EN LA HISTORIA
- 1994 JUAN DANTISCO UN HUMANISTA POLACO EN LA ESPAÑA DE CARLOS V
- 1995 LA MONARQUÍA DE ESPAÑA
- 1996 EL ESPAÑOL, LENGUA UNIVERSAL
- 1997 SÉNECA POLÍTICO Y FILÓSOFO
- 1998 LOS FILÓSOFOS DEL REY
- 1999 DOS MIL AÑOS DE ERA CRISTIANA
- 2000 LA ESPAÑA DE LOS HUMANISTAS
- 2001 LA HISPANIA DE ISIDORO
- 2002 ERASMO-MORO-VIVES. EL HUMANISMO CRISTIANO EUROPEO
- 2003 EUROPA Y CRISTIANISMO
- 2004 ERASMO-MAQUIAVELO-MORO
- 2005 DE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES
- 2006 CERVANTES Y SU QUIJOTE
- 2007 CRISTIANOS Y EMPERADORES EN EL SIGLO IV
- 2008 HISPANIA Y LOS HISPANOS EN EL SIGLO I D.C.
- 2009 LA FAMILIA REAL. LA OPERACIÓN HISTÓRICA DEL REY JUAN CARLOS
- 2010 CLAVES PARA ENTENDER A DON ANTONIO FONTÁN

# FUNDACIÓN MARQUÉS DE GUADALCANAL

## DOMICILIO SOCIAL

Paseo de la Castellana 8 - 4º, 28046 Madrid, España

## ADMINISTRACIÓN Y OFICINAS

Calle Rosario 16 - 1B, 41001 Sevilla, España

T. 954 22 97 27

[fundacion@antoniofontan.net](mailto:fundacion@antoniofontan.net)

Diseño: María José Subiela   Imprime: Anzos   Dep. Legal: ??????